

# Crepúsculo

Enero de 2007





## Staff

### Director

Ricardo Cadenas

### Coordinador

Luis Straccia

### Columnistas

Sabrina Perotti

Lucía Di Salvo

Luis Carlos Cabrera

### Colaboran en este número

Eva Giberti

Juan Seda

Elizabeth Berstein

### Diseño, diagramación e ilustraciones

Gonzalo Cadenas

gonzalocadenas@revistacrepusculo.com.ar

### Propietario y Editor

Fundación Tres Pinos

Moreno 1836 6to. B

011-43722154

www.fundaciontrespinos.com.ar

### Impreso por D T Print S A

0237-4664818

La publicación de opiniones personales vertidas por colaboradores y entrevistados no implica que éstas sean necesariamente compartidas por **Revista Crepúsculo**.

# Crepúsculo

Publicación que promueve el conocimiento, promueve la justicia social y fomenta la lectura

Cuando mis amigos eran jóvenes, e incapaces de procrear, cuando se hablaba muy poco de los métodos de tratamiento para la esterilidad, Roberto dijo: *“es una necesidad de Ana, no es bueno adoptar un niño sólo para canalizar la frustración de no poder ser madre”*. Con el transcurso de los años Ana terminó repitiendo las mismas palabras.

Hoy pasan sus días solos pero aparentemente felices, sin problemas ni ningún hijo que los acompañe. ¿Este fue un argumento egoísta de Roberto, una debilidad complaciente de Ana, o acaso una decisión madura y pensada por la pareja?

Hace más de 25 años, Lucio vino a contarme un secreto: *“como sabés Cristina no puede volver a tener hijos (tenían una nena de dos años). Un curita del sur me «consiguió» un bebé, en este país es imposible adoptar, así que voy a agarrar viaje”*. A los pocos días la pareja paseaba con sus niños por el barrio, se los veía radiantes.

Hoy se los ve muy bien, el niño adoptado es padre de dos hijos y Lucio es abuelo por tercera vez. ¿Habría superado Lucio el dilema ético de este acto? ¿Habría sido consciente de los pormenores ocultos que su decisión había causado? Creo que quien toma una determinación de esta magnitud como mínimo asume desde el vamos que esta cometiendo un acto ilegal, claro está siempre atenuado por una “obra humanitaria”.

La ley de adopciones obliga al adoptante a hacer conocer al adoptado su origen. Antepone la verdad a toda otra cuestión. Si en el tráfico de niños no hay transacción comercial solo se atenúa una parte poco importante del problema. Los daños centrales permanecen tan fuertes como en el tráfico mercantil. ¿Cómo Lucio puede decir a su “hijo” una verdad que no conoce?

Cuando se pierde el derecho a la identidad, o si la información sobre el origen (por errores o por falta de datos) no se puede completar, las raíces permanecen en una nebulosa frustrante que termina por desequilibrar al núcleo familiar.

Suele pasar que la madre biológica de un niño entregado en forma espuria sea demonizada, sin siquiera conocer los hechos, las circunstancias, las causas y mucho menos los atenuantes que impulsaron tal acto. Estas madres son tildadas de desalmadas, abandonicas, prostitutas o siquiátricas. ¿Cómo puede mantener-

se sana una persona a la que se le ha negado la información de su historia personal? ¿Cómo pueden resolverse los conflictos arriba señalados sin terminar en una neurosis severa?

Entre el temor profundo que ni siquiera les permitió dar a Ana y Roberto el primer paso para adoptar; hasta la desesperación de entrar en la ilegalidad y el tráfico de niños como lo hizo Lucio hay un mosaico de opciones. Estas

alternativas no siempre son claras.

Es por esto que en este número de “Crepúsculo” intentaremos aproximarnos a algunos aspectos de esta problemática que agobia a las parejas que quieren adoptar.

Ricardo Cadenas

---

## Sumario.

---

- 7 Adopción para padres, Lic. Eva Giberti
- 12 Aspectos Básicos del Proceso de adopción, Juan Antonio Seda
- 16 EE.UU. implementa normas globales de adopción, Elizabeth Bernstein
- 18 No hay nada mejor que tener a Batman en casa...
- 20 El incendio de la otra Alejandría, Lucía Di Salvo
- 22 Primer Concurso Anual Internacional de Relatos «Crepúsculo»
- 28 El Matador de Pompeya, por Horacio Convertini
- 32 Sanguinetti, por Lucas M. Orta
- 36 Las mágicas y fabulosas aventuras del pasajero de Buenos Aires
- 38 El hombre es el lobo del hombre
- 40 Tengo uno, Luego Existo, Luis M. Straccia
- 44 El Fin de Freud, Sabrina Perotti
- 46 Nóvel de estación
- 54 Sección literaria



# Adopción: ¿Esperar que pregunten?

## Un ejercicio de crueldad



Por la Lic. Eva Giberti

Psicóloga, psicoanalista

Docente universitaria

Asistente social (UNBA)

«Adopción para padres»

Buenos Aires:

Lumen, 2001

[www.evagiberti.com](http://www.evagiberti.com)



Cuando, durante la entrevista, los padres, afirman no saber qué decir ni cómo ni cuándo, la técnica que propuse y que revisé durante 30 años, recomienda «ensayar» con ellos la narración que utilizarían, es decir, tratar de construir un Relato desde la perspectiva parental.

Durante ese diálogo surgen las preocupaciones conscientes y, en paralelo, se transparentan los conflictos inconscientes que los padres no logran asumir y que en oportunidades, ni siquiera registran como tales. Con frecuencia están asociados con problemas entre los miembros de la pareja o con la propia infertilidad.

Algunas veces la pareja acepta la intervención del profesional que señala esta situación y asume mantener entrevistas que les permitan avanzar en el tratamiento que se puede dar a dichos conflictos; en otras oportunidades subrayan que están preocupados por el hijo adoptivo y que sólo les interesa enterarse acerca del mejor modo de informarle sobre el proceso de su adopción.

Cualquiera sea la decisión que tome el profesional ante estas alternativas que acabo de plantear -y que no son las únicas-, si decide acompañar a esta pareja durante una serie de entrevistas para preparar la exposición del Relato, lo fundamental reside en tener en cuenta que dicho Relato no puede desgajarse del mundo simbólico que construyen y que incorporan los adoptantes y los adoptivos.

*cuando los padres recurren al profesional en busca de una fórmula o receta, distorsionan la concepción del Relato porque deforman los ejes que soportan su creación y su aplicación y lo subordinan a una tesis instrumentalista:*

*“sirve para”*

(...) El Relato reclama una adecuación acorde con distintas variables: estado de ánimo de los padres, recordar cuándo se decidió adoptar y por cuáles motivos, posición de los abuelos al saber que el niño sería informado, observación de los juegos del hijo, recuerdo de las preguntas que éste hubiese hecho alrededor de nacimientos cercanos, es decir, aquellos signos que orienten respecto del registro del que pueda estar disponiendo el chico en determinada etapa de su vida.

Entonces, cuando los padres recurren al profesional en busca de una fórmula o receta, distorsionan la concepción del Relato porque deforman los ejes que soportan su creación y su aplicación y lo subordinan a una tesis instrumentalista: “sirve para”. No comprenden que el Relato es un resultado de una teoría, con su doble momento: descubrimiento y justificación y surge cuando se implican una teoría, un método y el estudio de diversos aspectos de la

*el Relato es un resultado de una teoría, con su doble momento: descubrimiento y justificación y surge cuando se implican una teoría, un método y el estudio de diversos aspectos de la cultura de la adopción.*

cultura de la adopción.

### **Esperar que el niño pregunte: un error que persiste**

Una confusión semejante es la que padecen numerosos profesionales que, ante la propuesta de aplicación del Relato, inmediatamente se ponen en guardia y responden: “Hay que permitir que los padres asocien libremente, y no ofrecerles un relato, porque de ese modo se les bloquea la posibilidad de construir la propia narración”. O bien: “Si se les ofrece el Relato es lo mismo que darles una receta. Yo prefiero trabajar con ellos para que ellos mismos confeccionen lo que le van a decir al hijo.” Es decir, o bien no conocen la fundamentación del Relato (que ocupa varias páginas en el libro *La Adopción*), o si la conocen eligen ignorar la descripción

escrita, revisada y editada hace años, no obstante deciden adjudicarse la invención de una técnica de elaboración de un relato llevada a cabo junto con los padres omitiendo que esa técnica fue creada junto con el Relato, a fines de la década del 70.

La complejidad del Relato, cuyos contenidos están diseñados como soporte de lo que cada familia pueda decir, está muy lejos de la temida receta que algunos colegas no pueden dejar de relacionar con dicha narración. Por otra parte, el origen de la palabra receta no explica el descrédito que actualmente se le otorga en los textos que se dedican a temas psicológicos: su etimología se refiere a “cosas tomadas para hacer medicamentos” (“recipere”) y cuya raíz latina deriva de “concipere”, que equivale a “contener”, derivado de “tomar algo o coger algo” y “recibir” como su complementario en el origen idiomático. Suponer que una receta se caracteriza porque sirve “para todos” o “para todo” implica no discernir entre aquellas sustancias que se utilizan para realizar la receta y la aplicación

de la misma; crear una receta significa aportar una fórmula que combina determinadas sustancias respetando determinadas proporciones. El éxito de una receta reside en 1) demostrar su efectividad al ser utilizada por sujetos diversos y en situaciones disímiles (como sucede con la aspirina). O bien 2) demostrar su especificidad: sólo es efectiva frente a determinadas patologías (como ocurre con el carbón en las alteraciones intestinales).

El análisis de la composición de las recetas, y del recetar excede la intención de este libro y reclama el aporte de especialistas; pero es útil pretender ajustar el lenguaje que se utiliza para opinar respecto del Relato.

Suponer que desde la técnica de entrevista de orientación, la clave reside en mantener a ultranza el criterio de la libre asociación, sin marcar concretamente algunos deslices de los padres, indica confusión entre los niveles teóricos por parte de

los profesionales. Por ejemplo, cuando los padres dicen: “Nosotros pensábamos decirle que la madre murió y por eso lo adoptamos”, continuar escuchando la organización de ese invento, admitir que

reiterada presencia de padres que describen su desazón y su malestar a posteriori de consultas con profesionales que, ante la pregunta “¿Cómo le digo “la verdad” al nene?”, describen su en-

*Esperar que pregunte significa desconocer la teoría que funda la existencia del inconsciente: si admitimos que existe un saber inconsciente, por parte del niño, que registra el “ruido” (vivencia de extrañeza que no logra concretarse en palabras) que existe en la comunicación entre él y sus padres, es poco probable que, teniendo tres o cuatro años intente verbalizar la vivencia que lo inquieta.*

ésta es la demanda de los adultos, sin señalarles su necesidad de incorporar la muerte en alguna parte, lo que podría estar significando que es la madre adoptiva la que se siente “muerta” por no poder engendrar arriesga transformar la asociación libre en el recorrido de un engaño.

¿Por qué dedico espacio a este aspecto de la aplicación del Relato, que parecería corresponder a las discusiones entre profesionales? Debido a la

trevista diciendo: “Me escuchó, hablé todo el tiempo de la consulta, pero no me aclaró nada. Me dijo que yo tenía que esperar que el nene preguntara.”

Ésta es una respuesta prototípica de quienes no disponen de experiencia clínica o psicoanalítica en el tema adopción: depositar en el chico -que no es su paciente sino un ausente en la consulta en la que se habla de él- la responsabilidad de “abrir el juego” para demostrar su interés en el tema y exponer alguna fantasía



consciente o no consciente.

Se lo posiciona en un papel protagónico activo destinado a marcar los parlamentos de los demás actores -adultos- que forman parte de una escena que ellos construyeron cuando el niño no podía intervenir.

Esperar que pregunte significa desconocer la teoría que funda la existencia del inconsciente: si admitimos que existe un saber inconsciente, por parte del niño, que registra el “ruido” (vivencia de extrañeza que no logra concretarse en palabras) que existe en la comunicación entre él y sus padres, es poco probable que, teniendo tres o cuatro años intente verbalizar la vivencia que lo inquieta.

Máxime cuando su saber inconsciente -que no le aporta datos concretos- pone en jaque los vínculos con sus padres.

Insistir en que sea el niño quien comience a

semejantes, supone, digo, que no se inscribirían de manera inconsciente en la historia de sus primeros días de vida.

Si admitimos esta dimensión de la vida humana, esperar que “el niño pregunte” pretende que los adultos se recuesten en la complejidad de un psiquismo infantil que está empeñado en elaborar los efectos de experiencias tempranas que otros adultos -a veces también los adoptantes- generaron para él.

Se supone que los chicos podrán comenzar a interrogar (¿acerca de qué?), cuando sabemos que las respuestas lo conducirán a saber que él es otro, que sus padres no son quien él creía que eran y que en alguna parte existe una mujer que lo guardó en su panza.

Esperar que “el niño pregunte”, actividad que supone una actividad intelectual y una decisión que compromete la capacidad de desear por parte

*Esperar que “el niño pregunte”, actividad que supone una actividad intelectual y una decisión que compromete la capacidad de desear por parte del chico, significa exigir que el niño se desaloje a sí mismo de la pasividad que resulta no sólo de su edad, sino de encontrarse en la situación de quien sólo pudo aceptar ser tratado como sujeto de intercambio y pasaje entre dos culturas (la cultura de la carencia en su origen y la cultura de la adopción).*

interrogar acerca de lo que los adultos hicieron con él, desde su nacimiento en adelante, no se justifica desde la apelación a la demanda (que sea él quien exprese lo que siente y solicite ayuda); porque fue colocado en esa situación en ejercicio de un poder reconocible, a cargo de quienes lo engendraron, de quienes lo adoptaron y de la Ley que legitimó los avatares de su historia (al reconocerlo como niño que necesitaba ser adoptado, es decir, cuya identidad de origen sería sustituida por otra).

Insistir en la demanda como si se tratase de cualquier niño que no se atreve a preguntar algo, supone que todo lo que acontece desde el parto, el nacimiento, la estadía en el hospital donde nació, la posible colocación en el programa de Amas Externas (en la Capital Federal) hasta que se efectivice la guarda, y otras alternativas

del chico, significa exigir que el niño se desaloje a sí mismo de la pasividad que resulta no sólo de su edad, sino de encontrarse en la situación de quien sólo pudo aceptar ser tratado como sujeto de intercambio y pasaje entre dos culturas (la cultura de la carencia en su origen y la cultura de la adopción).

Si eso que se considera “la pregunta del niño que pregunta”, según la recomendación que pretende ser técnica, consiste en enfrentar a su mamá adoptante e inquirir si estuvo en su panza, desembocamos en la lógica de la crueldad. ¿Por qué?

Porque interroga esperanzado y anhelante para que la palabra materna verifique su deseo de haber estado allí (algo acerca de lo que, sin saberlo conscientemente, duda). Entonces se encontrará con la respuesta de su mamá, que, sin pretenderlo, utilizará la lógica de la crueldad al explicarle,



coyunturalmente y alejada de la intimidad que el Relato sugiere, que “él estuvo en otra panza”. Es decir, la crueldad es la de la palabra que lo define como ajeno corporalmente a ella, cuando ese niño esperaba que su madre verificase lo que él desea: haber estado en su panza.

El discurso de la crueldad no figura en los índices de los traumas insuperables: no se trata de magnificar estos hechos, pero sí advertir acerca de la posibilidad de introducir una experiencia negativa e innecesaria en la construcción de los vínculos familiares. En particular, tener en cuenta cuándo y por qué los adultos esperan que los chicos se hagan cargo de responsabilidades que éticamente les corresponden a quienes son sus padres.

Cada vez más los adoptantes están dispuestos a dialogar con quienes los acompañan profesionalmente, y también a aportar la consistencia de sus propios criterios. Insisto en este aspecto porque el acompañamiento insuficiente o erróneo, en la tramitación de la información acerca del origen, puede perturbar el equilibrio de un grupo familiar organizado según la cultura de la adopción.

El Relato, que describe el momento del encuentro entre el niño y los que serán sus adoptantes, legitima un modo de estar en familia, según las características propias de estas familias. Y permite que el adoptivo se convierta en dueño de su origen,

es decir, que se aposente en un territorio que la Ley le garantiza: el derecho a su identidad.

### “Adopción para padres”

El material es producto de los encuentros que se llevan a cabo en el Foro de Adopción de la Asociación de Psicólogos de Bs. As. que mensualmente se reúne con grupos de familias adoptantes. Enumera las posibles dificultades que podrían aparecer en la escuela a la que asisten los hijos adoptivos, describe las maneras de encarar la información al niño dando cuenta de su adopción, cuestiona modalidades tradicionales (el adoptivo como hijo del corazón y “no informarle hasta que pregunte”) e incorpora las experiencias que resultan del trabajo con grupos de niños adoptivos en tratamiento psicoterapéutico, así como una serie de orientaciones respecto de la pubertad y la adopción de niños “mayores”.



# Aspectos Básicos del Proceso de adopción



El objetivo de la ley argentina al incorporar la posibilidad de la adopción es conectar el deseo de una persona o un matrimonio de tener un hijo y la necesidad de un niño o niña de criarse en un adecuado ámbito familiar.

Por Juan Antonio Seda

**Abogado:**

Docente de Derecho de Familia y Sucesiones (UBA).

**Antropólogo:**

-Orientación sociocultural-  
Sub director de la Dirección de Carrera y Formación Docente,  
-Facultad de Derecho- (UBA).  
juanseda2000@yahoo.com.ar

Ambas motivaciones no son estrictamente contrapuestas, el deseo de ejercer la paternidad con la necesidad de un hogar, aunque debe resaltarse que lo primordial es el interés de los niños y que la adopción está al servicio de la mejor educación posible para personas que carecen de los cuidados de sus padres.

En el derecho romano no se admitía la adopción a quienes ya tenían hijos naturales, esta institución estaba reservada a quienes debían “*pedir a la ley lo que no pudo dar la naturaleza*”. En cambio nuestra ley no hace esta discriminación, ya que precisamente el objetivo es una buena crianza para niños que no cuentan con un hogar. Por esto mismo, a pesar de una mala situación económica de la familia de un niño, esto no puede ser causa de adoptabilidad, en todo caso deben buscarse socialmente paliativos para un mejoramiento en las condiciones de vida de esos menores de edad, pero siempre dentro de su grupo de origen.

La ley 24.779 fue promulgada el 26 de marzo de 1997, incorporando en los artículos 311 al 340 del Código Civil las adecuaciones obligadas por la suscripción de la Convención sobre los Derechos del Niño, así como actualizaciones formuladas por la jurisprudencia. Esta es una materia en la cual las decisiones de los jueces en casos particulares van formando una compleja diversidad de situaciones posibles. Durante la vigencia de la ley 19.134, muchos pronunciamientos judiciales configuraban excepciones al régimen legal pero en algunos casos habían devenido en prácticas habituales. Por ejemplo el caso de la adopción por parte de los abuelos, expresamente prohibida pero que sin embargo fue otorgada en un caso en que un juez de la provincia de Santa Fe consideró que era la mejor solución en vista

del interés superior del niño.

Para la ley argentina hay dos clases de adopción: simple o plena; la diferencia es si se mantiene o no el vínculo con la familia de origen. Si bien por un lado se valora el derecho a la identidad, intentando mantener un vínculo con la familia biológica, por otra parte para algunos adoptantes esto puede conllevar una incertidumbre acerca de los roles parentales frente a un niño que está formando su imagen del mundo, sus valores y futuras conductas a través de las personas más próximas. La nueva ley obliga a los padres adoptantes a revelar a su hijo que fue adoptado por ellos, al llegar a la madurez necesaria para comprender la situación, lo cual no impide que tal información sea dada antes, si el niño estuviera preparado (si es que existiera una preparación para las noticias trascendentales en nuestra vida).

Las modificaciones en los modelos familiares obligan a la adaptación a situaciones un tanto ambiguas e inciertas, no porque no exista estabilidad en

*Para la ley argentina hay dos clases de adopción: simple o plena; la diferencia es si se mantiene o no el vínculo con la familia de origen. Si bien por un lado se valora el derecho a la identidad, intentando mantener un vínculo con la familia biológica, por otra parte para algunos adoptantes esto puede conllevar una incertidumbre acerca de los roles parentales frente a un niño que está formando su imagen del mundo, sus valores y futuras conductas a través de las personas más próximas.*

el lazo jurídico sino por la coexistencia de lazos de adscripción de los individuos a diferentes grupos. Esta situación que no sólo se da en la adopción, obliga a la familia a profundizar su flexibilidad y versatilidad ante situaciones nuevas. El estereotipo de adopción suele ubicarse en la clásica familia nuclear, con un padre, una madre y dos hijos. Sin embargo la realidad es variable y nos hallamos ante una institución que puede adaptarse perfectamente a la familia monoparental, a la familia extendida o a la familia ensamblada, modalidades muy comunes en el contexto social actual. En cualquier caso la adopción puede ser una opción para estos grupos, siempre que fuere beneficioso para el niño o la niña.

Sólo pueden adoptarse menores de edad, salvo cuando ya existiera una relación que se configura como “estado de hijo”, que existiera anteriormente (artículo 311 inciso 2 del Código Civil). Una modificación importante de la ley es la necesidad de convocar a la familia biológica al proceso de guarda

con fines de adopción. Ese es el momento en que la madre o el padre podrán oponer sus razones para evitar esa guarda, que luego podrá ser transformada en adopción.

El debate sobre la posibilidad de adoptar por parte de parejas homosexuales se ha desarrollado mucho en otros países y no tanto en la Argentina. El principal argumento para rechazarlo ha sido la necesidad de contar el niño con un contexto de separación clara de roles en el interior de la familia, una madre mujer y un padre varón. Hay también otros argumentos implícitos y tienen que ver con la posible perversión para un niño al observar una relación que se considera en muchos ámbitos todavía impropia. Incluso se plantea que ello configura un ejemplo para un niño, que verá de manera normal una relación homosexual y por lo tanto tendría mayor predisposición para elegir tal opción cuando crezca. Si bien estos dos últimos argumentos no tienen ningún asidero en

estudios científicos, los estudios en sociología jurídica han relevado la existencia de reticencia judicial para otorgar la adopción de niños a personas que expresen su preferencia homosexual. Si bien esto no surge de ninguna norma, es uno de los elementos que el o la trabajadora social observará en el informe socioambiental que se realiza antes del otorgamiento de la guarda preadoptiva.

Los requisitos no son trabas para quienes desean adoptar, sino reaseguros que toman los jueces acerca de a quiénes se está designando para un cargo tan importante como el de padres adoptivos. El proceso a su vez tiene que garantizar los pasos que otorguen la posibilidad de actuar a los padres biológicos, debe estudiarse el contexto de recepción de los niños adoptados. Como en cualquier acto relacionado a la fundación de una familia, también aquí hay mitos que se mezclan con realidades, por ejemplo la llamada compra de bebés. Para evitar esa mo-

dalidad, la nueva ley nacional había eliminado la posibilidad de otorgar la guarda por medio de escritura pública, lo cual daba lugar a la entrega voluntaria de hijos por parte de madres, casi siempre muy jóvenes y solas, a parejas que deseaban adoptar a ese niño. Actualmente es común escuchar que en algunas provincias del nordeste argentino se otorgan numerosas guardas con permiso de viajar a personas que concurren de otros lugares del país, mecanismo que lamentablemente puede dar lugar a que se eluda el requisito del registro único nacional, que ha tenido muchísimas dificultades de implementarse.

También en relación a los cuidados al momento del otorgamiento de la guarda con fines de adopción, uno de los temas controvertidos es la adopción internacional como sinónimo de tráfico de niños. Lo que se trafica es mercancía, se ha llegado a plantear que el valor de estos

adoptar conjuntamente opera como un incentivo a obtener estabilidad en el vínculo de dos personas que se proponen como proyecto vital la incorporación de un niño a su núcleo familiar. Por supuesto que el matrimonio no implica que esa relación sea inmutable, pero configura un importante indicio de estabilidad.

Quien desee adoptar un hijo debe asesorarse por un abogado especialista en derecho de familia, sabiendo que deberá realizar un trámite complejo pero cuyo resultado será la obra de amor y compromiso de brindarse a la crianza de otra persona que lo necesita. La nueva familia debe poder brindar un clima apto para el crecimiento y educación de la persona adoptada, que lo pueda mantener materialmente en las mejores condiciones posibles sin que ello signifique ningún estándar prefijado, no es requisito que tenga que ser rico, pero sí cubrir las necesidades básicas de vivienda, alimentación, educación, especialmente que la nueva familia esté

*Puede adoptar cualquier persona mayor de edad que habite de manera permanente en el territorio de la República Argentina. El principio es que nadie puede ser adoptado por más de una persona simultáneamente, salvo que los adoptantes sean cónyuges (artículo 312 del Código Civil). Esta norma ha sido cuestionada como un obstáculo para las uniones de hecho, ya sean de parejas heterosexuales u homosexuales.*

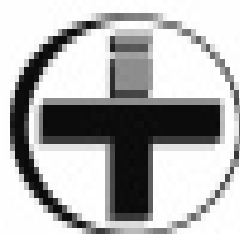
niños podría incluso estar en su potencialidad como portadores de órganos vitales para otros niños, o bien de redes de prostitución. Estas afirmaciones son un poco apresuradas, ya que no hay motivos para pensar que todas las adopciones internacionales resultan en un fraude, mucho menos con esos terribles fines. Hay varios países que aceptan esta modalidad tomando los recaudos necesarios para proteger a quienes nacieron en su territorio y son adoptados por personas extranjeras.

Puede adoptar cualquier persona mayor de edad que habite de manera permanente en el territorio de la República Argentina. El principio es que nadie puede ser adoptado por más de una persona simultáneamente, salvo que los adoptantes sean cónyuges (artículo 312 del Código Civil). Esta norma ha sido cuestionada como un obstáculo para las uniones de hecho, ya sean de parejas heterosexuales u homosexuales. En principio la exigencia del matrimonio para

dispuesta a darle al niño lo mismo que le daría a un hijo biológico.



Una empresa en constante crecimiento  
en nuestro "10° ANIVERSARIO"



**IN TIME**  
*Protección Médica*

Una empresa dedicada a traslados Sanitarios,  
Terrestres y Aéreos (en todo el país)

**UNIDADES**

Común c/ Médico

Terapia Intensiva Móvil

Vuelos Sanitarios

*Las 24 hs. los 365 días del año a su servicio*

San Luis 1070 - (1063) Matón  
Prov. de Buenos Aires  
Teléfono: 4451-9135  
intime@mxmail.com / intime1@siarmedica.com  
[www.intimepm.com.ar](http://www.intimepm.com.ar)

[www.intimepm.com.ar](http://www.intimepm.com.ar)

## EE.UU. implementa normas globales



La implementación de un tratado internacional por parte de Estados Unidos podría transformar el mundo de las adopciones, beneficiando a algunos países latinoamericanos y perjudicando a otros.

Por Elizabeth Bernstein,  
The Wall Street Journal.  
*Publicado en La Nación,  
en Noviembre de 2006*

Más de una década después de firmarlo, EE.UU. está en los pasos finales para poner en marcha un tratado global conocido como la Convención de La Haya sobre Adopciones entre Países, orientado a reducir abusos como el tráfico de niños que por mucho tiempo han empañado las adopciones internacionales. Bajo el acuerdo, los proveedores de adopciones de EE.UU. (como agencias y abogados) tendrán que inscribirse con el Departamento de Estado y solo ellos tendrán autorización para realizar adopciones en los 69 países que han ratificado el acuerdo.

Algunos de los países que forman parte del tratado, pero que hasta ahora enviaban pocos niños a EE.UU., como México o Bolivia, podrían ampliar el número de niños que entregan en adopción, una vez que EE.UU. implemente el acuerdo, aseguran los expertos. Sin embargo, uno de los lugares de adopción más populares, entre los estadounidenses, Guatemala, podría quedar al margen, debido a las dudas sobre su cumplimiento de las nuevas reglas.

Algunos expertos en adopción creen que las nuevas normas prolongarán y encarecerán el proceso de adopción internacional. Además, algunos padres estadounidenses temen que sus actuales solicitudes queden suspendidas en el limbo.

Una vez que EE.UU. ratifique el tratado de La Haya, las regulaciones de la convención gobernarán las adopciones en los países que participan en ella. Será ilegal que los estadounidenses adopten niños de países que han ratificado el tratado, pero que están en violación de sus regulaciones, como es el caso de Guatemala. Pero las reglas de La Haya no se aplicarán a los países que no forman parte de la convención. Muchos consideran que la Convención de La Haya es

un paso importante para hacer que las adopciones internacionales sean seguras para los niños y sus padres biológicos y adoptivos.

Los países que son parte del acuerdo deben seguir procedimientos y directrices específicas, tales como crear una autoridad central para supervisar las adopciones y acreditar a las agencias e individuos que se encargan de los trámites. Para muchos expertos, la ratificación de la Convención hace que los trámites sean más predecibles y transparentes. Las agencias tendrán que optar con una póliza de seguro a terceros de al menos US\$ 1 millón y serán responsables por sus empleados que trabajen en otros países. Además, tendrán que revelar el costo de la adopción antes de entregar al niño y asegurarse que los documentos estén disponibles antes de la adopción.

El tema tendrá impacto en varios países en especial Guatemala que es uno de los cuatro países preferidos por los estadounidenses para adoptar. Los otros son China, Rusia y Corea del Sur.

En el año fiscal 2005, los estadounidenses adoptaron 22.700 niños de otros países, frente a 17.700 en 2000 y 8900 en 1995. De este número 3783 provinieron de Guatemala. El país ha ratificado la convención de La Haya, pero no ha

creado una autoridad central para supervisar las adopciones. Además, existen preocupaciones sobre casos de tráfico de bebés y coacción a madres biológicas.

En contraste, algunos países podrían abrirse a los padres estadounidenses. Lugares como México, Brasil, Filipinas e India, los cuales han ratificado el tratado, indicaron que podrían permitir más adopciones una vez que el tratado entre en vigor en EE.UU., según Thomas Atwood, presidente del National Council for Adoption, una organización sin fines de lucro. Otros países han cerrado sus puertas a EE.UU., pero podrían relajar sus políticas.

De momento, las agencias de adopción en EE.UU. han aconsejado a sus clientes, en especial a los interesados en adoptar niños guatemaltecos, que tengan a otro país en mente como plan B. “No sabemos que sucederá”, afirma Kathy Legg, directora ejecutiva de la agencia Spence-Chapin Services to Families and Children.



# No hay nada mejor que tener a Batman en casa...



Fundación Adoptare  
Panamá 949 4 B (Capital) telfax:  
4865-4924  
adoptare@arnet.com.ar

La Fundación Adoptare es un centro de orientación y consulta sobre adopción nacida en 1989. Su función radica en la ayuda y asistencia en los procesos adoptivos que una familia puede emprender.

Esta Institución brinda información necesaria en las siguientes áreas: jurídica, médica, psicológica, educativa y familiar para aquellos que quieran ahondar en el tema y, también, para quienes han adoptado y consultan sobre diferentes aspectos de la crianza de sus hijos.

En la sección *Historias de Vida* del sitio web de la Fundación Adoptare [www.adoptare.com.ar](http://www.adoptare.com.ar) encontramos distintos testimonios de personas que han adoptado y que, exponiendo sus más profundos miedos y alegrías nos relatan la experiencia de adoptar.

El testimonio de Cecilia es absolutamente conmovedor y nos refleja el arduo camino que tuvo que recorrer para encontrarse con un hijo, su hijo.

Mi vida cambió hace siete meses. Desde entonces es la mejor vida del mundo.

Mauricio llegó a casa el 1° de diciembre del año pasado. Tenía cinco años cuando nos conocimos; todavía no cumplió seis. Es un nene profundamente alegre, intuitivo, solidario, inteligente, terco como cinco o seis mulas juntas, cariñoso, sabio. Y yo estoy orgullosa de ser su mamá. No lo trajo la cigüeña ni tejí escarpines mientras lo esperaba: bajamos juntos de la mano del micro con el que vinimos a Buenos Aires: Mauri, con un autito rojo en el bolsillo; yo con la certeza de que lo había estado buscando a él y por fin lo había encontrado.

Desde que empecé con los trámites para la adopción de mi hijo, en el año 2000, mi búsqueda estuvo orientada sin dudas hacia un nene mayor. Preferentemente, un varón de cinco o seis años. Tengo a mi muchachito de cinco años. ¿Quién me dice que los sueños no se hacen realidad?



No tengo palabras para decirles lo increíblemente hermosos que fueron estos meses. Implicaron un desafío detrás del otro, claro. Pero uno va sacando desde muy adentro una intuición profunda para saber qué hacer, o la humildad necesaria para preguntar cuando la intuición no alcanza.

Leí mucho mientras lo esperaba; participé de grupos de reflexión, pregunté todo lo que necesitaba: cuando necesité recurrir a mi «archivo de

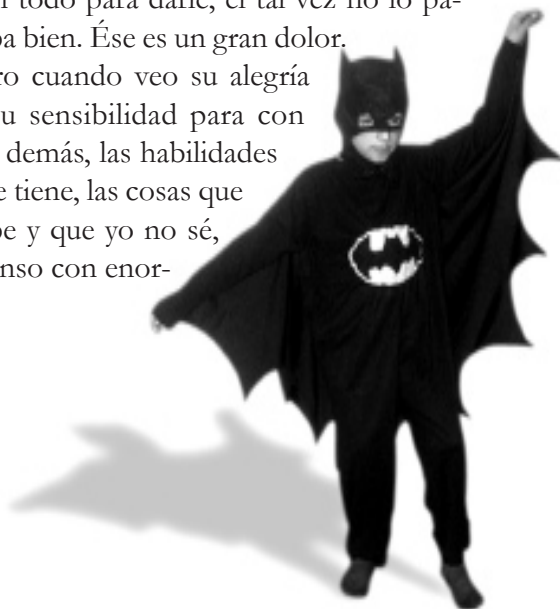
*El pasado de mi hijo es también su vida, lo constituye como persona, merece mi respeto, mi cuidado y mi escucha*

apuntes para madres primerizas», ahí estaba: fue muy bueno hacer ese trabajo previo. Me sentí preparada para recibir a mi hijo.

Creo que se le teme a la adopción de chicos mayores, y no termino de saber por qué. ¿Es miedo al pasado que el hijo trae? Uno se enamora de señores que han vivido muchos años sin nosotras, es hijo de padres que también tienen un pasado sin nosotros, hace amigos que han pasado años sin que figuremos en sus agendas y, en general, ese pasado de los otros no nos pesa: ¿por qué debería ser distinto con un hijo?

El pasado de mi hijo es también su vida, lo constituye como persona: merece mi respeto, mi cuidado y mi escucha cada vez que él quiere hacer alguna referencia a él. Es duro escuchar que tuvo necesidades; saber que mientras yo lo esperaba, con todo para darle, él tal vez no lo pasaba bien. Ése es un gran dolor.

Pero cuando veo su alegría y su sensibilidad para con los demás, las habilidades que tiene, las cosas que sabe y que yo no sé, pienso con enor-



me consideración en quienes me precedieron en la tarea de criarlo, porque también de estas buenas cosas estuvo nutrido su pasado.

Cuando repaso estos meses y veo cuánto creció, cuánto aprendió, la lista de cumpleaños que tiene y que no quiere perderse por nada del mundo; cuando me pregunta con toda seriedad si el pantalón que le puse pega con las medias, cuando cocinamos juntos, cuando

juega con Luna, la perra de mi hermano, o cuando nos sentamos en el cine con una bolsa descomunal de pochoclo cada uno, pienso con todo mi corazón: esto es lo mejor del mundo. El domingo corría por el patio con su disfraz de Batman, hablando solo y usando esas onomatopeyas tan de dibujito animado: faaaa, pow, puf, fiuuuuuuuuuu, oye, amigo, yo te salvaré y otras por estilo. Y pensé que si tuviera que resumir cómo cambió mi vida en este tiempo, usaría esta imagen: hace unos meses, mucho silencio; hoy, esta música.

No se pierdan esto. No se pierdan la oportunidad de crear una familia con uno de estos chicos maravillosos, que les exigirán toda la creatividad que tengan como papás, pero que pondrán en sus vidas una mezcla asombrosa de inocencia y sabiduría, de amor y de disparate, de ternura y de una capacidad de comprensión inimaginables.

«No hay nada mejor que tener a Batman en casa» Se los aseguro.

Cecilia.

# El incendio de la otra Alejandría

Lucía Di Salvo  
luciadisalvo@revistacrepusculo.

No sé si por sus relatos laberínticos o sus dudas circulares, quizás por su timidez o ese fatalismo redundante y pesimista; siempre me inspiró devoción...



...hablo de Jorge Luis Borges, ése que nació un 24 de agosto de 1899 en Isidoro Acevedo, ése que fue sacudido por la ceguera (desgracia, si las hay, en una vida cualquiera, doble desgracia en la vida de un lector ávido). Me remito a sus manos, inquietas sobre el bastón, a sus palabras lentas, a ese sin rumbo de las pupilas, y también a sus textos circulares, su fantasía inhóspita sobre las dimensiones de los espejos y porque no, a sus vacilaciones sobre sí mismo y con ellas, la puesta en duda de su identidad: *Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas*<sup>1</sup>, afirma el escritor y se aísla de sí mismo con una facilidad asombrosa, es decir, esa facilidad inmediata que permiten las letras. Borges se autodefine como la multiplicación del otro, encuentra su identidad a partir la creación de otro yo. Crea su biografía y sus vivencias a partir de las vivencias de un alter ego, cuestión que nos sumerge en una confusión bastante enmarañada y nos hace dudar sobre las cosas más evidentes: ¿Es Borges quién escribe? ¿Es otro? De quién son las vivencias? Y si ahondamos en nuestro rincón más filosófico: ¿Estoy aquí y ahora sentada leyendo Borges o quien lee es un vano reflejo?

En la mente de Borges, sueño y realidad son dos caras de una misma moneda, los espejos y los laberintos dan idea de confusión y multiplicación, y eso es lo que me fascina de Jorge Luis: construye su personalidad a partir de la repetición, es decir, se inserta en sus propios cuentos, y en su doble existencia (hablo de la existencia de un Jorge Luis autor y la de un Jorge Luis personaje de ficción) elabora su propia identidad.

Como al mismo tiempo camina por el de los mortales y transita la ficción como personaje, podemos decir que también vive una vida

multiplicada y repetida (como la de los espejos), a veces le parece haber presenciado ya escenas comunes y corrientes, lo cual le produce desconcierto y asombro, y de ahí, intuyo, su fascinación por la tierra de lo repetido que lo llevo a idear obras monumentales (o al menos a mi me quitan el sueño), como el Aleph, el Libro de Arena, Ficciones, El Hacedor, entre otros.

Y los sueños: esa otra dimensión que se entremezcla con la vigilia diurna... y otra vez la repetición inevitable, la turbación, y la desorientación que propicia ese instante en el que sueño y realidad no están divididos tan tajantemente como parece:

*Si esta mañana y este encuentro son sueños, cada uno de los dos tiene que pensar que el soñador es él. Tal vez dejemos de soñar, tal vez no. Nuestra evidente obligación, mientras tanto, es aceptar el sueño, como hemos aceptado el universo y haber sido engendrados y mirar con los ojos y respirar<sup>2</sup>.*

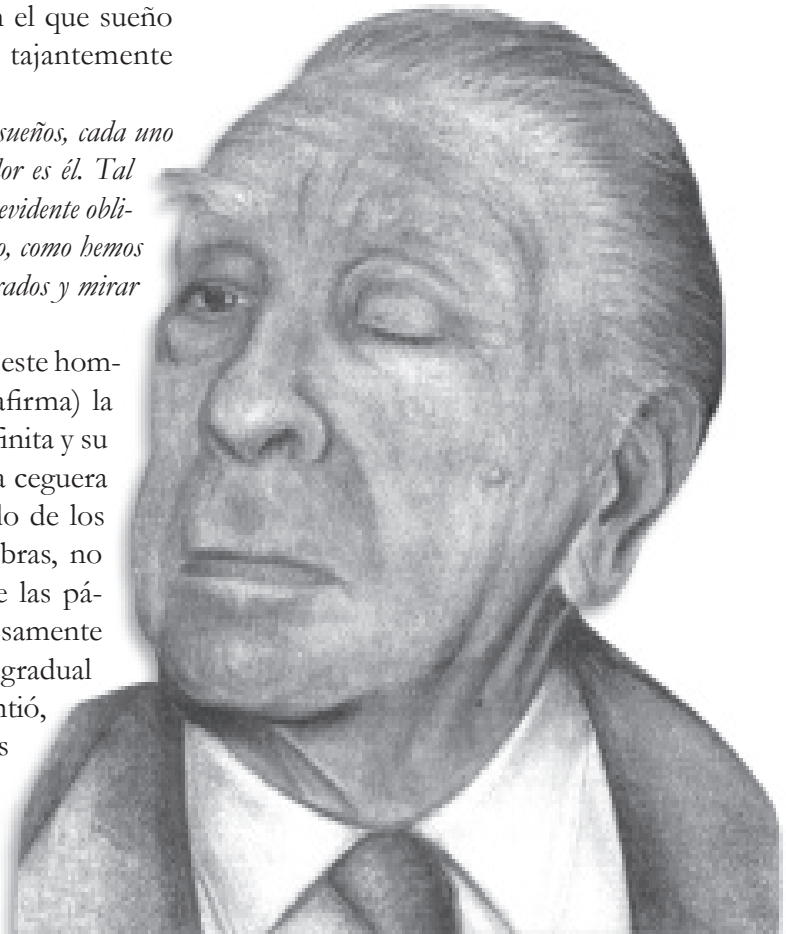
Qué paradójico fue el destino de este hombre, que con su patria (como el afirma) la literatura, con una sed de lectura infinita y su amor furtivo por las bibliotecas... la ceguera le llegó como el más desafortunado de los azares... perdido en las vagas sombras, no volvió a encontrar el paraíso entre las páginas de un libro y creo que piadosamente mintió cuando dijo que la ceguera gradual no es cosa trágica, piadosamente mintió, supongo para no perecer como sus atlas y novelas en los estantes de la biblioteca, mintió para ob-

viar la sádica ironía del azar que llenó de noche sus ojos y mudó los libros de un estante de la biblioteca al inventario invisible del olvido.

1. El Otro, *El libro de arena* (1975)

2. Borges y yo, *El hacedor* (1960)

Jorge Luis Borges.



**DENTALMED SAN MIGUEL**

Servicios Odontológicos  
Red Metropolitana de Atención  
Obras Sociales - Prepagos

[dentalmed@gmail.com](mailto:dentalmed@gmail.com)

# Primer Concurso Anual Internacional de Relatos “Crepúsculo”

El Sábado 16 de diciembre, en las instalaciones de la librería Hernández de Capital Federal, se entregaron los premios del certamen literario promovido por la Fundación Tres Pinos, que se realizó entre Septiembre y Octubre de este año.

La ceremonia estuvo presidida por el Titular de la Fundación, **Dr. Ricardo Cadenas**, y por los miembros del Jurado los escritores **Marcelo di Marco, Nomi Pendzik y Fernando Sorrentino**.

Estos últimos tuvieron la tarea de brindar el veredicto final sobre las 14 obras seleccionadas como finalistas. Previa a esta etapa, un jurado compuesto por **Mariana Alonso, Federico Buccino, Luis Cattenazzi, Daniel De Leo y Karina Sacerdote**, se abocó a la lectura de los más de 200 títulos que participaron del concurso.

A este respecto Cadenas dijo que “El Concurso Internacional de Relatos que realizamos fue nuestra primera experiencia como impulsores de un certamen literario pero, también, fue nuestro primer contacto con la gente y por eso estamos sumamente agradecidos. Porque nos han brindado un apoyo participativo gigantesco y porque hemos llevado a cabo este concurso sin ningún inconveniente y con la inmensa ayuda de todo el jurado”.

A la sede de la Fundación llegaron obras procedentes de distintos puntos de la Argentina como Bariloche, Santa Fé, Chubut, Córdoba, Tierra del Fuego y, también, desde otros países tales como México, Perú, Brasil, España y Suecia.

A continuación brindamos el listado de los ganadores, entre paréntesis figura el pseudónimo con el que presentaron sus obras.

## Segundo premio

**“El Matador de Pompeya”**, de Horacio Convertini (Galento)  
Capital Federal

## Tercer premio

**“Sanguinetti”**, de Lucas M. Orta (Robert Aldrich)  
Remedios de Escalada, Pcia. De Buenos Aires

## También se procedió a la entrega de 11 Menciones de Honor a

**“Cuando los hijos callan”**, Gabriel Pincioli (Kasak) La Plata, Buenos Aires; **“Doña Amanda”**, Horacio Pinasco (Paul García) Capital Federal; **“El asesino de Bukowski”**, Gabriel Cella (Alec Man) Rosario, Santa Fé; **“El cumplimiento de un castigo”**, Miguel Mullen (Tínnico de Calcis) Capital Federal; **“Él o yo”**, Marcelo Galliano (Fabián Occhioni) Capital Federal; **“El perseguidor”**, Guillermo Pilía (Nazario Juárez) La Plata, Buenos Aires; **“El revés de las baldosas”**, Marcela Sívori (Garzón) Capital Federal; **“La vela”**, Natalia Silva Sofrás (Alejandra Milén) Esquel, Chubut; **“Lisboa”**, Beatriz Actis (Maite) Santa Fé; **“No te preocupes, nena”**, Nicolás Bal (Sören) Capital Federal; **“Una carta en la manga”**, Jorge Sagrera (El último veterano) San Pedro, Buenos Aires.

Gracias a todos por formar parte de este concurso que espera retornar el año siguiente.

# El Jurado

**Marcelo di Marco**

Desde hace más de veinticinco años, Marcelo di Marco (Buenos Aires, 1957) viene publicando poesía, narrativa, ensayo y artículos sobre literatura y cine. Sus libros más conocidos aparecieron por Editorial Sudamericana: Taller de corte y corrección (1997), Hacer el verso (1999), Atreverse a escribir (2002) y Atreverse a corregir (2002), y fueron lanzados como e-books en coedición con elaleph.com. La obra de Di Marco empezó a ser divulgada en medios gráficos, programas de radio y televisión e Internet a partir de la publicación del libro de cuentos El fantasma del Reich (Sudamericana, 1995), ganador del concurso 1994 de la Fundación Antorchas. En mayo del presente año, Sudamericana publicó por el sello DEBOLSILLO la tercera edición de Taller de corte y corrección.

**Nomi Pendzik**

Entre 1989 y 2000, Nomi Pendzik (Buenos Aires, 1956) ha publicado en colaboración con Graciela Komerovsky nueve libros de texto y tres antologías para la enseñanza de Lengua y Literatura. Atreverse a escribir y Atreverse a corregir (Sudamericana, 2002), ensayos sobre creación literaria, fueron escritos junto a Marcelo di Marco. En 2004, Colihue editó su antología de microrrelatos En frasco chico, compilada con Silvia Delucchi. Actualmente ejerce la docencia en instituciones medias y terciarias, dicta cursos de capacitación para docentes, coordina talleres de escritura y es Secretaria de Redacción de FIN, periódico informativo y cultural del Taller de Corte & Corrección en el portal WEB elaleph.com.

**Fernando Sorrentino**

Nació en Buenos Aires en 1942. Profesor en Letras. Ha publicado varios libros de cuentos, entre ellos Imperios y servidumbres, El mejor de los mundos posibles, En defensa propia, El rigor de las desdichas, La Corrección de los Corderos, Existe un hombre que tiene la costumbre de pegarme con un paraguas en la cabeza, El regreso. También un relato extenso (Costumbres de los muertos) y una novela (Sanitarios centenarios). Para niños: Cuentos del Mentiroso, La recompensa del príncipe, Historias de María Sapa y Fortunato, La venganza del muerto, Aventuras del capitán Bancalari, Burladores burlados. Le pertenecen las entrevistas Siete conversaciones con Jorge Luis Borges y Siete conversaciones con Adolfo Bioy



# El Matador de Pompeya



Segundo premio:  
**“El Matador  
 de Pompeya”**  
 por Horacio Convertini (Ga-  
 lento)  
 Primer Concurso Anual  
 Internacional de Relatos  
**“Crepúsculo”**

Mirá si a Pascual, justo a Pascual, le iba a pasar eso. Con las manos que tenía. Grandes, fuertes, callosas de laburo. «Les ponés pelos y son las de King Kong», lo jodía yo cuando jugábamos al billar en el Alba. El taco se le perdía entre los dedos como si fuera un escarbadientes. Qué ma-

Me acuerdo cuando fajó a los hermanos Lafrati. Dos piñas bien puestas y se terminó todo. A Viruta, el más chico, le rompió la ñata y le bajó tres dientes de un trompazo. A Diablo, el más grande, lo cazó del cogote, lo midió y pimba, muñeco al suelo. ¿Y al chatarrero? Yo creí que lo había matado. Sacó el derechazo de atrás, como si tirara una piedra en vez de una pifia, y lo enganchó justito acá, en la sien. La cabeza fue y vino, como una campana, y ahí nomás lo abarajó con la zurda, la zonza, la que según él sólo le servía para ajustarse la corbata. ¡Pobre chatarrero! Cayó como un pedazo de bofe sobre el empedrado. Le salía sangre del oído y de la boca. Los ojos le habían quedado entreabiertos, en blanco. Dos días lo tuve a Pascual escondido en casa hasta que se supo que el otro estaba vivo, medio roto pero vivo.

Así y todo, Pascual era más bueno que el pan. Se peleaba cuando no había otra salida. Muchos lo toreaban porque querían fama de compadritos a costa de él. Lógico: si fajabas a Pascual, después ¿quién mierda te iba a venir a tocar el culo? Pero fajar a Pascual era... qué sé yo... imposible. Uno le veía esos brazos de Primo Carnera y pensaba que era capaz de empujar la Cordillera.

Hay noches en que no puedo dormir de la culpa. Pienso que si no fuera por mí, Pascual estaría vivito y coleando. Es una espina atravesada que ni el vino me saca. Al contrario. Con el alcohol todo vuelve a empezar en mi cabeza y cada vez lo veo mas claro. ¿Un accidente? Qué mierda saben esos giles...

A Pascual le gustaba que yo imitara a Buck Canel. Entonces yo hacía bocina con las manos y empezaba a relatar peleas con la voz del tipo ése que escuchábamos por la radio. «Una multitud en el Madison Square Garden para ver a Joe Louis, el bombardero de Detroit, contra Billy Conn». Y de golpe le colaba el ruido de una interferencia y él más

se cagaba de risa. Boludeces de pendejo. Pero un día tuve la puta idea de imaginarlo a él en el ring del Madison. Fue un domingo a la tarde que no jugaba San Lorenzo, en la cortada de Luppi.

—Ahí sube Pascual Garabaglia, el Gorila de las Pampas —dije por decir con la voz de Buck Canel.

—Gorila no me gusta -protestó—. Buscate un apodo más lindo.

—Terrible rechazo del Matador de Pompeya, trastabilla Louis...

Fue como si el sol lo hubiese iluminado solo a él. Creo que pudo verse con las

manos en alto, bañado en aplausos, él, Pascual Garabaglia, el Matador de Pompeya, y se

entregó a ese sueño absurdo. Lo que empezó como una broma se fue haciendo en serio.

Digo, lo de pelear en el Madison, contra Louis, esa locura. —Me falta altura —dijo él.

—Billy Conn era chiquito y casi le gana.

—Pero perdió.

—Por el calor. Se ahogó al final. Pero ser petiso puede resultar una ventaja: le entrás con un áper desde abajo y lo tienen que ir a buscar al ringside.

Él iba a la retranca pero se dejaba llevar, como las minas. Parecía que no, pero sí. Y yo que me daba cuenta y más le llenaba la cabeza de humo. Cuando nos quisimos acordar estábamos con el viejo Rivera, un mediopesado que le había aguantado la mano al mismísimo Jack Johnson y que se ganaba la vida entrenando matungos en el gimnasio de Unidos.

—Pascual pega tan fuerte que puede noquear a un burro -lo apuré yo como para impresionarlo.

—Los burros no boxean, pibe -contestó sin mirarme, porque sólo tenía ojos para Pascual; lo examinaba con desconfianza, como si le estuviera vendiendo gato por liebre—. Acá pegas y recibís. Y cuando recibís, muchos no aguantan...

—Va a ver que éste sí -le retruqué.

Calladito, calladito, Pascual empezó a ir todas las tardes al club. Bolsa, pera, sogá, bolsa, pera, sogá. Hasta aprendió a tirar la zurda. En punta, larga, para colar detrás el directo de derecha. Hacía guantes con tipos más chicos, porque en Unidos no había ningún pesado, y se contenía para no lastimarlos, de buenazo que era, nomás. Yo le relataba el futuro con la voz de Buck Canel: un año de amateur, ganador del Guantes de Oro, debut profesional, Luna Park, título argentino, Nueva York, Joe Louis. «Cae el Bombardero de Detroit, el Matador de Pompeya es el nuevo campeón de todos los pesos». ¡Qué lindo!

El pobre se reía con la frescura de un chico.

Una tarde, yo estaba ahí, el viejo Rivera le anunció que debutaba.

—Este sábado no, el otro —le dijo.

—¿Contra quién, maestro? -preguntó Pascual.

—Penko. Un ruso de Valentín Alsina. Es bueno.

Y ahí nomás lo mandó a hacer guantes con un negrito de la Colonia. Como el otro pibe era liviano, a lo sumo welter, y encima conocido nuestro porque jugaba al fútbol con nosotros en el campito, Pascual le tiraba manotazos más que piñas. Golpes anunciados, sin pimienta, que aún así el negrito bloqueaba con esfuerzo, tenso del cagazo por tener enfrente suyo a un oso retacón con fama de asesino. A los dos minutos Rivera paró todo, mandó al negrito a las duchas y se calzó los guantes.

—Siga conmigo, pibe. Demuéstreme lo que aprendió.

—¿Está seguro, maestro? -Pascual dudaba y me miraba de reojo.

—Sí. Y tire sin miedo, que yo aguanto cualquier cosa.

Rivera debía tener sesenta, pero todavía era fuerte y mañero. Se afirmó en el medio del ring, guardia diestra, los ojos bien abiertos, agazapado. Estuvieron un rato largo midiéndose. Cada uno se movía al compás del otro, como en un tango mudo. Solo se oían los chirridos de las zapatillas deslizándose con esfuerzo sobre la lona del ring. Sabiendo que se esperaba algo de él, Pascual lo buscó con dos o tres jabs de izquierda, tibios, como quien llama a una puerta desconocida. El viejo los barrió con el desdén que da el oficio. Pascual insistió otra vez con la zurda, ahora como excusa para mandar una derecha blanda pero a fondo, que Rivera hizo pasar de largo con un vistazo canchero. Alguien se rió. Pascual se rehizo, dibujó dos amagues nerviosos y por fin sacó un cañonazo para voltear a un elefante. Fue ahí, en ese segundo fatal en que la bomba de Pascual todavía tajeaba el aire, que Rivera se arqueó como un contorsionista de circo y le clavó un gancho abajo. Pascual dio dos pasos y cayó de rodillas, soltando un bufido como si se le hubieran rajado los pulmones.

—El hígado, pibe -le dijo Rivera, mirándolo desde arriba—. Nunca hay que descuidarlo. Ahora levántese y entrene en serio.

La noticia del debut tapó todo. La madre de Pascual se puso a coser una Bata de apuro y sus hermanos, a fantasear con un Studebaker convertible. El papelón con Rivera había quedado reducido a una lección necesaria. «La letra con sangre entra, eh», le decían todos, y le palmeaban la espalda cuando bajaba del

ring después de reventar a un sparring. Yo lo veía bien, para qué mentir. Estaba tranquilo, confiado, entero. Es más: el sábado de la pelea fue a lo del Tano Eduardo a hacerse afeitar porque quería estar presentable por si le sacaban una foto. ¿Quién carajo le iba a sacar una foto en Unidos de Pompeya? Salió lampiño y rosadito como un bebé. «¿Vas a estar conmigo en el rincón?», me preguntó. «Claro, Pascualito. ¿A vos te parece que te voy a dejar solo?». Sonrió con los ojos y nos fuimos para el club.

El vestuario apestaba a aceite verde. Estaba lleno de gente. Flaquitos que saltaban como ranas para entrar en calor, managers que gritaban. Pascual los miraba a todos, uno por uno, como si no entendiera. Parecía intrigado por algo. Hasta que lo descubrió detrás de un armario. Tenía la frente cosida de cicatrices y una telaraña de piel quemada le bajaba desde el cuello hasta los hombros. Ojos rojos, nariz aplastada y llena de poros. Se masticaba la lengua. Penko. Sentado era más alto que el ropero. No sé si Penko nos habrá visto venir, pero en ese momento se llevó un dedo a la nariz, se tapó un agujero y del otro largo un moco espeso que se estampó contra el piso. Tenía las manos vendadas con trapos sucios; eran dos llaves inglesas.

—Buscá un banco para mí que ahora vengo —me dijo Pascual.

—¿A dónde vas?

—A ver al viejo Rivera.

Yo le creí. Abrí el bolsito y saqué el pantalón, las botitas, las vendas, la bata. Todo blanco, todo nuevo, immaculado. Pero el tiempo pasaba y Pascual no volvía. Cada tanto aparecía un pelado que llamaba a los boxeadores de a dos, por el apellido. «Carvallo, Gómez». Los tipos se iban y al rato volvían con la cara como un coliflor, alguno sangrando, cansados. Así fueron saliendo. Dos, dos, dos... El vestuario se vaciaba y Pascual por ningún

lado. Hasta que el pelado gritó «Penko, Garavaglia». Penko se levantó, tiró dos piñas desganadas al aire y enfiló hacia la puerta. «¿Vos quién sos?», lo atajó el pelado. «Penko». «¿Y Garabaglia?». El ruso se encogió de hombros y me miró. «Ya viene», reaccioné. «Está hablando con Rivera». «Con Rivera no hay nadie», dijo el pelado.

Pascual se había piantado a la casa sin avisar. Después, tarde, mandó a decir por un sobrino que el chorizo colorado que había comido en el almuerzo le había pateado el hígado. El domingo se guardó todo el día, hasta que a la novecita apareció por el Alba. No sé, serán ideas mías, pero parecía apichonado, el mentón clavado en el pecho, las manos en los bolsillos,

la espalda encorvada. Apenas entró, silencio. Un silencio piadoso, como el de los velorios. Pascual se dio cuenta y eso lo puso peor. Pidió una ginebra. «El hígado», le dije. «A la mierda con el hígado», me contestó. En el billar estaban los hermanos Lafrati. Fue ver a Pascual y hacerse los piolas. «Mirá esta carambola a tres bandas», decía Viruta. «Hay que tener huevos para tirar una carambola a tres bandas». «Mirá este mashe», decía Diabolo. «Hay que tener huevos para tirar un mashe».

Huevos, huevos, huevos. Para cualquier cosa, huevos. El pobre Pascual no era ningún boludo y se avivó por dónde venía el chicotazo. Aguantó cinco minutos, se paró y se fue. Yo lo seguí, como lo hubiese seguido siempre a cualquier lado. Afuera cantaban los grillos y chispeaba una tormenta.

—¿Querés que te imite a Buck Canel? —le dije.

—Mejor otro día —me contestó.

No hubo otro día. A la mañana siguiente, cuando iba para el laburo, pasó lo que pasó. Dicen que quiso subir al tren en movimiento y se le resbaló la baranda, húmeda del rocío. Por favor, qué me vienen. A Pascual, justo a Pascual, con esas manos.





# Sanguinetti



Tercer premio:  
**“Sanguinetti”**  
por Lucas M. Orta (Robert Aldrich)  
Primer Concurso Anual  
Internacional de Relatos  
**“Crepúsculo”**

-¡Cabrerito!  
No necesité darme vuelta para saber quien me llamaba.

- ¡Cabrerito!  
Quise ir mas rápido, escabullirme entre la gente y los chicos recién salidos del colegio.

-¡Cabrerito! ¡Soy yo!

Apuré el paso, pero el imbécil vino corriendo y se me puso adelante. Estaba igual que la última vez que lo vi, aunque con abundante tintura marrón en el pelo. Como siempre, sonreía como si estuviera en una propaganda de dentífrico.

-¡Sabías que eras vos, Cabrerito! ¿Te acordás de mí?

Para empezar, mi nombre es Ramón Cabrero.

-Sí, me acuerdo -le dije-. Sanguinetti.

Lanzó una de sus carcajadas y me abrazó.

-¡Cabrerito, viejo y peludo! -por fin dejó de abrazarme, pero mantuvo una mano apoyada en mi codo-. ¿Cómo va todo?

¿Cómo va todo? Tengo que trabajar de cartonero porque con cincuenta y siete años no consigo otro laburo, mis hijos se me cagan de la risa en la cara porque no me acuerdo de algunas cosas, mi mujer trabaja de sierva para mantenernos a los cinco..

-Bien -le dije.

-¡No sabés cómo me alegro! Che, estas re avejentado.

Como si vos siguieras siendo un pibe.

-¡Qué alegría de verte, Cabrerito! -era increíble que no dejara de sonreír-. Tantos años... -la gente que iba y venía por la vereda nos empujaba por accidente-. Vayamos a un costado, que estamos cortando el camino.

Estuve por irme con alguna excusa, pero no se me ocurría nada. Mi padre -que Dios lo tenga en la gloria- tenía razón: la meningitis que padecí de chico me dejó secuelas. Por eso la cabeza nunca me da para nada. Ni siquiera para evitar a farsantes como el que tenía a

unos centímetros.

-Por suerte, yo también estoy bien. Desde que quedé al mando de la curtiembre, las cosas marchan como corresponde. ¡No sabés cómo nos modernizamos! Ahora tenemos hasta computadoras. Y estuvimos contratando gente joven, con ganas de laburar... Cabrerito, tenemos que juntarnos. Ir a un bar, tomar unas birras, charlar un rato... Estás serio. ¿Te sentís bien?

¿Si me sentía bien? Casi me río.

-Bien -dije, asintiendo-. Estoy bien. Tirando, bah. Sanguinetti dejó de sonreír, pero sólo un poco.

-Contame algo. No estarás enojado conmigo por lo de aquella época, ¿no?

¿Enojado? A ver... Si mi cabeza no vuelve a traicionarme, los dos trabajábamos en la curtiembre durante como veinte años. Éramos amigos, o algo así. Uno iba a comer a la casa del otro... Pero

vos estabas desesperado por ascender. Decías que siempre cumplías con la parte más difícil del trabajo, y nunca recibías ningún reconocimiento. Entonces hiciste buenas migas con Ricardo, el hijo de dueño, otro tipo tan falso y materialista como vos. Bueno, con el tiempo, lográs lo que querías- ascender. De pronto sos mi superior. A las dos semanas de mandato, decidís que la mano de obra debía ser renovada por sangre joven. Y echas a los "más viejos", incluyéndome. Te pido que no me rajes, que tengo una familia que mantener, que no sé hacer otra cosa que trabajar con cueros... Pero no me diste bola. Me explicaste, con esa sonrisita de mierda, que era por el bien de la empresa. Cuando voy a reclamar una indemnización, me dicen que no voy a poder recibir un centavo por no sé qué cosa. Y tuve que empezar a ganarme el pan como podía. Porque nunca te dignaste en darme una mano: preferías cenar con gente mas



importante. Hubiera querido insultarte, escupirte, cagarte a trompadas, pero soy demasiado bueno. O buenudo, como dicen mis hijos.

-No -dije-. No estoy enojado. Para nada.

-Me parece bárbaro, che. No hay que ser resentido en la vida. Lo pasado, pisado. Asentí, sonreí y dije:

-Lo pasado, pisado.

-Me encanta verte con esa cara, -Sanguinetti volvió a sonreírme-.

Antes siempre andabas con esa cara de amargado...

Sonreí un poco más.

-Eso era antes -dije-, al tiempo que mi mente trataba de darle forma a una idea-. Ahora estoy libre. Si querés, podemos tomar algo en este momento. Sanguinetti miró el reloj y dijo:

-Mirá, estaba yendo para mi casa. Esta noche viene Sofía... ¿Te acordás de Sofía, mi hija más grande? Hace poco me hizo abuelo. ¡No sabes lo chocho que estoy!

Todavía recuerdo cuando Sofía me saludaba de lejos, con la mano y sonriendo tan falsamente como su padre. No fuera cosa de hacer contacto con un leproso maloliente como yo.

-Felicitaciones -dije-. Dale, podemos ir un rato a mi casa. Mi mujer nos prepara unos mates... Un rato, nomás.

Sanguinetti volvió a mirar el reloj.

-Okey -dijo-. Todavía es temprano. Además, me muero por volver a probar los mates de Silvia.

-Podemos ir en tren.

Fuimos hasta la estación. Mientras sacábamos los boletos, Sanguinetti me siguió contando sobre lo bien que iba el trabajo, la familia, las vacaciones en Mar del Plata, el nuevo modelo de Renault que estaba por comprarse.

-Ahora me encontraste caminando porque mi coche actual está en el taller mecánico -dijo apenas ingresamos en una plataforma repleta-. Hace un montón que no tomo trenes. ¿Ya no pasan seguido?

Nos abrimos camino entre la gente y fui hasta el borde. Él me siguió.

-¿No es un poco peligroso estar acá? -dijo-. Veo que todo el mundo hace lo mismo. Deberían tener mas cuidado. Che, ¿te costó mucho conseguir trabajo?

Mantuve la boca cerrada. Por otra parte, no me daban ganas de contarle sobre los tres años que me pasé sin trabajo, a no ser por alguna que otra changa.

-Acá no labura el que no quiere. ¿No es terrible? -se puso a mirar hacia la izquierda, como tratando de identificar el tren-. Por eso este país se va a la ruina. ¡Ahí viene!

Mi corazón empezó a latir de manera salvaje.

-¿Te quedaste mudo, Cabrerito? -dijo Sanguinetti-. Tenés que hablar más, negro. Por eso siempre te pasaron por arriba: no tenés carácter ni ambición.

El tren estaba llegando. Como de costumbre, la gente se acercó más al borde. Cada cual se preparó para ser el primero en ingresar cuando se abrieran las compuertas de los vagones.



## Curar con Opinión

TODA LA INFORMACION DE SALUD

Conducción DR. DANIEL CASSOLA

RADIO EL MUNDO AM 1070 • Lunes a Viernes de 17 a 18 hs

[www.curarconopinion.com](http://www.curarconopinion.com)

[curarconopinion@ciudad.com.ar](mailto:curarconopinion@ciudad.com.ar)

TEL: (54 11) 4383-1582

Me alejé medio metro del borde, hasta quedar casi a espaldas de Sanguinetti. A esa altura, los latidos de mi corazón sonaban más potentes que el barullo de la muchedumbre y que el ruido del tren.

Faltando unos diez metros para llegar a nuestra ubicación, me abalancé distraídamente hacia Sanguinetti y lo empujé. Lástima que no fue un empujón demasiado fuerte: el hijo de puta recuperó el equilibrio y me miró de la peor manera posible. Vi que el tren aún no llegaba y lo intenté de nuevo, pero Sanguinetti me tiró al piso de una trompada, y empezó a patearme en el pecho, en la cabeza...

-¿Qué te pasó, Ramón? -me preguntó Silvia cuando llegué a casa.

Antes de mandarse a mudar, Sanguinetti se había asegurado de dejarme varios hematomas de recuerdo.

-¿No me vas a decir qué te pasó?

-Me asaltaron -mentí al tiempo que me sentaba en la silla mas próxima; no daba más del dolor.

Como cada vez que nos pasaba algo malo, Silvia se puso a despotricar contra todo. Decía que nunca supe mantener un trabajo, que viviendo en un barrio más seguro nunca nos robarían, que patatín, que patatán...

-Ese amigo tuyo Sanguinetti -dijo de golpe, dándome la espalda, mientras ponía a calentar la pava-, ése sí que la hizo bien. Ascendió, se compró una buena casa en un lindo barrio, va de vacaciones a la costa... Será un hijo de puta, pero la hizo bien.

Noté que Silvia había dejado el cuchillo de picar en la mesada, justo al alcance de mi mano.



## Las mágicas y fabulosas aventuras del pasajero de Buenos Aires



Cualquier persona que viaja habitualmente en un medio de transporte público comprende las peripecias que esto implica. Colectivos, trenes, taxis, subtes: todos comportan diferentes características que mencionaré a continuación.

S P Colectivos avasalladores: Las paradas suelen ser acotadas, un poste donde se indica el número de la línea y nada más. Si llueve o si el sol agobia uno debe rebuscárselas para conseguir un toldito cercano y, así, no perder de vista al bus. Una vez arriba, se colocan las monedas en esa máquina súper moderna y, también, quisquillosa que no siempre admite los justos centavos que un ciudadano puede poseer. Luego de haber convencido a la máquina con varios intentos ésta nos brinda, bondadosa, el boleto blanco sin tinta que hemos abonado y del cual nos valemos para cualquier reclamo. Eso si algún grafólogo puede descifrar lo que está impreso. Mientras tanto, el chofer nos apresura con su amable “¡¡Arriba!!” aglomerándonos en la escalera para que pueda cerrar la puerta.

Después deviene lo que yo llamo “la instintiva búsqueda del asiento”. De la que no me excluyo. Permanecer de pie con alguna bolsa o mochila, más las frenadas del vehículo y la llegada incesante de personas que disminuyen el espacio y el aire no puede dar como resultado otra cosa que esta búsqueda desesperada proveniente del más profundo instinto.

Perder el tren: Creo que debe ser el medio de transporte que más cambios sufrió en los últimos 30 años. Su privatización fue el principio de su precarización. Hoy en día sigo escuchando historias de un tren imposible de creer para mí. Un tren lejano, que ya no existe pero que sí existió. Gente viajando a cualquier hora sin temor alguno, prefiriendo dejar sus autos en sus casas porque el tiempo de viaje era el mismo, frecuencias del servicio normales, etc. Todavía no termino de creerlo.

Pero bueno, los tiempos cambiaron y con ellos los vagones del tren.

Las largas esperas en el andén de Once y, un mayor letargo aún, en el camino de retorno al hogar.

En este vehículo, al igual que en el colectivo, también se observa la búsqueda instintiva que mencioné anteriormente. Nadie quiere ir parado y la cantidad de gente que se va sumando en cada parada deja a unos pocos privilegiados el regalo divino del deseado asiento. Y con respecto a estos me permito hacer dos distinciones: por un lado están los dignos merecedores del mismo, los que con tanto ahínco esperaron más de veinte minutos la llegada del tren para poder sentarse tranquilamente y hasta elegir la ubicación. Por otro lado, se encuentran los “suertudos”. Los que se ubican justo al lado de quienes bajan rápidamente y se sientan, serenos, con la luminosidad de su fortuna, como si siempre hubiesen sabido el destino de ese pasajero que pronto cederá su lugar. Como verán no me ubico en ninguna de las dos posiciones que describí. Así que la mayoría de las veces viajo parada.

Los ambiguos taxis: Es el medio de transporte que menos utilizo así que mi opinión puede carecer de certeza. Igualmente, los veo. Veo como pululan por el borde de las aceras cual tiburones al acecho de una presa cansada (de caminar o de otros transportes). Son competitivos porque en ellos rige la ley de la naturaleza. El más apto, el más habilidoso al volante, sobrevivirá en la jungla de cemento.

Este transporte, a diferencia de los otros, tiene la posibilidad de un contacto directo con el chofer que nos traslada. Por lo general, hablamos con él, siempre y cuando estemos de humor y no muy cansados como para dialogar acerca de tres temas fundamentales: el clima, el motivo del viaje y alguna anécdota que quiera compartir el conductor.

En un sitio de Internet leí la siguiente frase: “Los amigos son como los taxis, cuando hay mal tiempo escasean”. Uno de los dichos más ciertos que escuché. Cuando llueve nos volvemos locos por conseguir un taxi. Nos pasan por al lado, burlándose de nuestra desprotección y desesperación. Pareciera ser que el mundo cambia por completo ni bien caen esas gotas de tormenta. Ahora somos nosotros, los peatones, quienes nos rendimos a los pies de los taxistas. Y ellos, todo lo contrario, son los depredadores satisfechos que nos miran con desaire y con un pasajero en el asiento de atrás.

Mi preferido, el subte: El otro día participé de una discusión entre habitantes de la ciudad de Buenos Aires y los que vivimos en el Conurbano. La disputa era la siguiente: ¿es bueno el subte?. Para los primeros no fue difícil decir que no. Unánimemente, apuntaban al encierro, la tardanza, el calor, etc. Los que estábamos en el bando contrario defendíamos este medio. Argumentábamos que pocas personas que viven en la Ciudad de Buenos Aires han viajado asiduamente en trenes de líneas experimentando la tardanza, el calor y el encierro mucho más agobiante que el del subte.

Una amiga y yo defendíamos la rapidez del servicio, la absoluta claridad para exhibir las combinaciones (con sus respectivos planos adjuntos), la inexistencia de cortes de circulación y los cómodos asientos instalados. Éramos unas perfectas assembleístas en defensa de este medio de transporte que nunca nos ha fallado.

Me gustaría dejar en claro (aunque creo haberlo hecho) que los medios de transporte de Buenos Aires están lejos de pertenecer a los del primer mundo. Sin embargo, nos permiten experimentar una amplia gama de emociones, aventuras y odiseas que no a cualquier persona le sucede. A veces hay que tomar con humor los probables incidentes que a uno le puede ocurrir cuando viaja por la vida.



## El hombre es el lobo del hombre



*Me dan miedo los buenos, no hay nada más repugnante que un bueno idiota, prefiero un malo inteligente que se haga pasar por bueno:* con esta frase, el señor Arturo Pérez Reverte abrió la tertulia.

LDS Verborrágico, seductor por sus palabras y conocido por los comentarios urticantes (que más de una vez lo han enredado en polémicas turbulentas), Reverte, ex corresponsal de guerra habló de sus vivencias, de sus novelas y sus inicios como escritor en una disertación que tuvo lugar hace algunos meses en la Feria Internacional del Libro de la Capital Federal de Buenos Aires.

Nacido en noviembre de 1951 en Cartagena, España, dedica su vida entera a la literatura, tras vivir veintiún años cubriendo informativamente varios conflictos internacionales en calidad de reportero de guerra.

El enfrentamiento de Chipre, del Líbano, de Eritrea, la campaña de 1975 en el Sahara, la guerra de Malvinas, de El Salvador, la guerra de Bosnia; son algunos de los conflictos que ha presenciado el escritor... adivino yo (si se me permite la intrepidez) que luego de haber visto tanta muerte, luego de terminar la jornada de trabajo sin poder conciliar el sueño, *con las uñas negras de sangre seca y con los pantalones salpicados de rojo*, después de ver en un mismo paisaje niños, adultos, bombas, y balas en un todos contra todos, y de caminar con cuidado para no pisar cadáveres, uno sepulta la utopía y se entrega a una realidad un poco más pesimista: *que la paz sea es el estado natural del hombre... eso es mentira, la paz sería buena, claro, si fuese real; el hombre víctima puede ser victimario, de repente o asesino*, sentenció el escritor, y recordé casi sin querer las palabras de Thomas Hobbes<sup>1</sup> La guerra es el estado natural del hombre, “el hombre es el lobo del hombre”.

Habiendo leído alguno de sus libros, opino que todo en Arturo Pérez Reverte genera polémica, y de no generar polémica instauran incógnitas o lagunas semánticas como ecos sin retorno. Su criterio de

división sembró silencio, y en mi caso en particular, me agitó la conciencia: *La humanidad se divide en dos grupos: están los que creen que jamás van morir y los que sabemos que vamos a morir, yo, afortunadamente estoy en el segundo grupo.* Sin ahorrarse en comentarios, dijo que no quería sucumbir con *“las tripas fuera del cuerpo”* como muchos de las personas que vio; la guerra, por lo visto, dejó un legado invaluable en su vida, y fue una daga inamovible también, que marcó el estilo tan particular de sus escritos.

Sin duda alguna, Las Aventuras del Capitán Alatraste dieron a Reverte la luz y el reconocimiento en varios países del mundo; él mismo nos comentó que lo escribió con el fin de enseñarle algo de historia española a su hija y que jamás imagino volar tan alto de la mano de don Francisco Quevedo y Diego Alatraste:

*“Habrá que matar- dijo don Francisco Quevedo-. Y puede que mucho.*

*-Sólo tengo dos manos- respondió Alatraste.*

*-Cuatro- apunté yo.”<sup>2</sup>*

El libro se desglosa con naturalidad y conmueve hasta el aire quieto; Reverte mata el fuego antes que muera y nos deja con gusto a poco; al leer la última página del libro uno espera una página más y otra y otra... a eso me refiero cuando digo que su escritura es cautivante y envolvente.

*El club Dumas* (1993), *La tabla de Flandes* (1990), *La sombra del águila* (1993), *La carta esférica* (2000), *Con ánimo de ofender* (2001) y *El Caballero del Jubón Amarillo* (2003), *El pintor de batallas* (2006), son algunos de los libros que Reverte lleva escritos, todos ellos y los que no mencioné han sido traducidos en treinta y cuatro idiomas... no es increíble, sabiendo, como sabemos que el señor Arturo Pérez Reverte integra la Real Academia Española desde junio del año 2003.

Apasionado por la literatura de la Edad de Oro, lleva a Quevedo y a Lope de Vega en su sangre y los hace participar, de vez en cuando, citando algún fragmento de sus obras; aportación que enriquece, más aún la calidad de sus escritos.

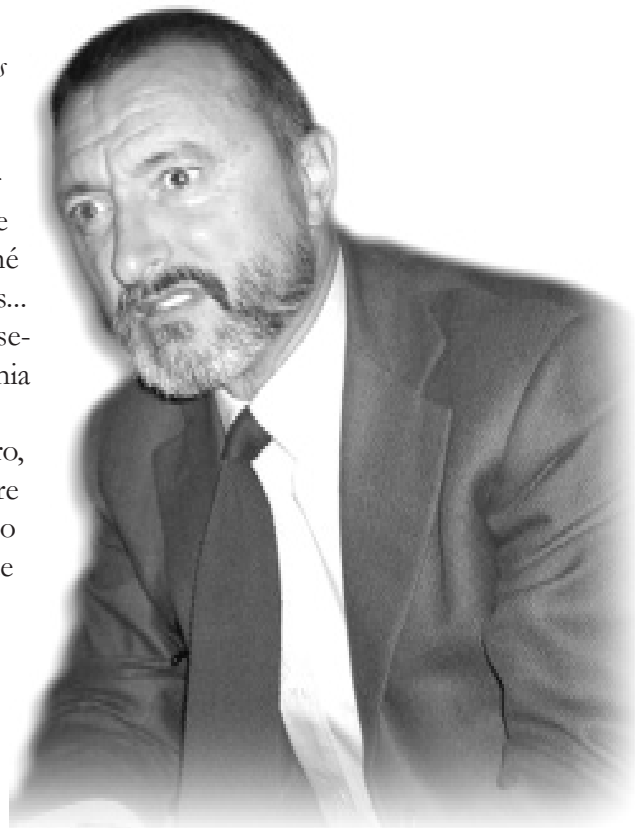
No sé que fuerza mágica agita la tinta de la lapicera del señor Reverte, no sé si se inspira en el mar, él dice que es el único refugio que le queda. Desconozco también su cualidad inasible de crear descripciones tan tangibles

que a veces uno se siente inmerso en el texto, en la época, escoltado por personajes que si bien son un juego ficticio, de a momentos parecen tan reales que asustan.

Arturo rige el ritmo de la lapicera, descuelga situaciones descarnadas, como la realidad misma, y define su cualidad con una simpleza tan inexplicable como imposible: *la vida es muy traicionera, y cada uno se las ingenia como puede para mantener a raya el horror, la tristeza y la soledad. Yo lo hago con mis libros.*

<sup>1</sup> Filósofo inglés que se basó en la doctrina materialista (1588-1679).

<sup>2</sup>Fig.: Las Aventuras del Capitán Alatraste: El Oro del Rey (2000)





# Tengo uno, Luego Existo



Harto de compartir reuniones con amigos donde los celulares descansan en la mesa, hasta que comienzan a sonar o a vibrar. Harto de que los mismos se conviertan en tema de conversación, en las mismas reuniones, por la comparación de virtudes y costos.

Luis M. Straccia  
luisstraccia@revistacrepusculo.com.

Harto de que suenen con una música hueca y burda, en lugar de cómo lo hace un teléfono –en definitiva son eso, o no?- y harto de olvidarse de apagarlo los fines de semana y escuchar con culpa, por no atenderlo, como el resto del mundo –laboral o no- se apaña en ese pequeño maldito para restarle la poca privacidad que le queda, el autor de esta nota se la emprendió con ese objeto desde diferentes aristas que a continuación se presentan.

El mejor regalo para el Día de la Madre, del Padre, del Niño, Navidad y Reyes, es indudablemente el teléfono celular. El que lo niegue no sólo corre el riesgo de ser considerado un necio, además podrá ser visto por sus pares como un verdadero extraño. Sino como explicar que para el día del niño de este año las ventas de celulares se incrementarían en un 40% con relación a la misma fecha del año anterior.

Como la arena en la playa, que se nos mete en cada recoveco de nuestro cuerpo, la publicidad nos invade en cada ámbito de nuestra vida. Pero no es ella sola quien lo hace, casi de manera imperceptible, se nos cuela de su mano, y a su vez generándola, la tecnología, o mejor dicho las nuevas tecnologías.

Lo nuevo corre el riesgo, o mejor dicho, tiene la certeza de ser considerado obsoleto en cada vez menores lapsos de tiempo. Y nuestra existencia, nuestra vida, sigue ese mismo camino.

Podemos plantearnos el interrogante sobre si esto es real o ficticio, si son necesidades reales o creadas, pero en cualquier caso nunca dejan de ser. Y están ahí, agazapadas, al acecho, esperándonos, a la vuelta de la esquina en el cartel, al voltear la página en el diario o en el sutil movimiento del pulgar sobre el control remoto en la televisión, por

nombrar solo algunos espacios, diferentes pero lógicamente similares.

Entre ellas, hace un tiempo en que nos hemos topado con una, que no nos ha pasado desapercibida. Es la que esconde la frialdad del aparato celular tras diseños de neto corte infantil y solgans que tienen por destinatario directo a alguien que no somos nosotros, porque en definitiva si bien quien deposita el dinero al momento de la compra es un adulto, el consumidor a seducir es el niño.

Y así surge esa nueva categoría de niño consumidor, que se ha instalado de la mano de sus propios padres, quienes son en definitiva los que, al menos en los papeles, consideran que es necesario o no para sus hijos, y en este caso aparentemente la necesidad sería la de estar comunicado en todo momento.

Demás está decir que consideramos un absurdo preguntarnos si un teléfono celular es útil o no, o si cumple con la función primaria para la que ha sido concebido, el posibilitar la comunicación.

1- Indudablemente es útil

2- Permite la comunicación a niveles pensados sólo en relatos de ciencia ficción de hace años atrás.

No es el aparato en sí lo que nos interesa, sino la apropiación que del mismo realizan los niños, la forma en la que son impulsados a hacerlo y el rol que le cabe a los adultos en el proceso. Podríamos hablar entonces del valor simbólico que el mismo posee, más allá de su valor de uso.

Son ocasionales las publicidades que vinculan al celular con el trabajo, además de resultar difícil encontrar en las mismas a personas que superen los 30 años de edad, y si bien se suele argüir que el crecimiento de las ventas de los mismos entre los más chicos obedece a que se configura en una alternativa ante la inseguridad, este concepto es decididamente nulo en la publicidad.

La salvedad que se debe plantear, es considerar que el auge de los celulares en nuestro país se inicia en los primeros años de los 90, por ende estos niños, a diferencia de sus padres han crecido en un mundo donde el celular ya estaba presente.

La media de la publicidad se centra en su capacidad para simplificar, generalizar y fundir cosmovisiones, entendiendo a las mismas como la manera

de apropiarse y entender el mundo por parte del individuo. Lo simbólico perdura y modifica, en un proceso de actualización permanente, los valores, ideales, deseos que cohesionan un determinado momento temporal y social.

Los tiempos actuales parecen acelerarse a pasos agigantados. La ruptura del presente –nuevas tecnologías, nuevas generaciones, nuevas cosmovisiones- con el pasado adquiere una brecha que separa a los dos mundos como nunca antes había ocurrido en el pasado.

Más allá de las particularidades que pueden adquirir las relaciones docentes – alumnos, en un determinado contexto social (marginación, violencia, desconocimiento de autoridad, etc.) es verificable como las nuevas tecnologías irrumpen en un proceso de enseñanza que conduce a la configuración de un sujeto adulto a punto tal de romper con determinados paradigmas que en la mayoría de los casos el docente no logra comprender al haber sido capacitado para formar a un determinado “modelo” de chico que ya no existe. Esto en la esfera pública.

En lo privado, escenas que permanecían hasta hace un tiempo atrás, reservadas al ámbito de la familia, mutan de espacios. Como ejemplo podría decirse, sin temor a equivocarnos, que la mayoría de los conocimientos que los chicos adquieren sobre sexualidad, surgen de los medios de comunicación más que de la interrelación dialógica de padres – hijos.

En este enramado, lo que se presenta también es una reconfiguración de este “sujeto niño”, íntimamente relacionada con la mutación experimentada por el “sujeto adulto”.

Mientras este último busca quedar congelado en una etapa de plena juventud, el primero se ve arrastrado hacia el mundo de los “grandes”, no con la visión de antaño de su temprana inserción al mundo laboral, sino desde su incorporación masiva al mundo del consumo.

Basta recordar el spot televisivo en el que una niña le confiesa a otra el haber comenzado a usar corpiño, y es descubierto su relato por niños que jugaban a la escondida. Un momento clave, el pasaje a otra etapa, y el diálogo con pares, que la publicidad recomienda realizar a

través del celular, como una forma de preservar la intimidad.

Sería injusto suponer que sólo el “celular” es depositario de este concepto. Se puede mencionar también a las publicaciones infantiles, que antaño acercaban material para ser utilizado en la escuela, y hoy ofrecen como modelos a jóvenes vestidos como adolescentes, con vivencias y conflictos de adolescentes, sin serlo aún desde el punto de vista de la edad.

Pero es indudable que el celular ofrece una clara posibilidad, al brindar la imagen de “independizar al individuo”. Los canales infantiles y varios programas para adolescentes refuerzan esta idea, mediante la concepción de la voz y el voto a través del mensaje de texto, como forma de participación y de elección.

A lo que podríamos agregar que si bien el celular puede ser utilizado por diversos miembros de una familia es, ante todo, un bien y un uso personal, reforzando la idea de individualidad de su poseedor.

Por lo general, el celular aparece asociado publicitariamente con lo lúdico, lo recreativo. No importa si en sus comienzos fue diseñado como un teléfono móvil, hoy también es cámara fotográfica, agenda, reloj despertador, mensaje de texto, internet, noticias, video, filmadora...

Y la relación entre el sujeto y el ocio también ha sufrido mutaciones en los últimos 20 años. El ocio ya no es entendido como un espacio dedicado al descanso, sino como un hueco a ser rellenado con actividades.

En muchos casos, sobre todo en los chicos, éstas llevan la marca de la ruptura, donde el encuentro y la actividad compartida en familia, quedan relegados ante el juego individual del video intramuros del hogar, la esquematización de cierto rituales (como los cumpleaños infantiles) en lugares, tiempos y actividades prefijadas que nos posibilitan encontrarnos con un esquema previsible de cómo ha de transcurrir el tiempo o en la “imperioso desborde de etapas” –de acuerdo al viejo paradigma- con bailes, salidas, y hasta noviazgos a edades cada vez más tempranas.

En la experiencia de los niños, es posible encontrar una serie de ejemplos que se suman a los citados, se ramifican hasta abordar las diferentes facetas de la cotidianidad. Chicos con una agenda saturada, sin posibilidad del ocio creativo, sino que hasta este mismo adquiere horarios y actividades precisas, porque sus padres se atemorizan con la idea del aburrimiento.

Se puede aducir que esta algunos aspectos de esta ejemplificación se corresponden a un determinado nivel social con un poder adquisitivo que puede acceder a determinados bienes (tangibles o del ámbito de la cultura) que no necesariamente se tienen su correlato con la realidad de nuestra sociedad, donde cerca del 30 % de la población se encuentra por debajo de la línea de la pobreza (vive con menos de 2 dólares por día) y aproximadamente un 11 % por debajo de la línea de indigencia (un dólar diario).

Pero para comprender la incidencia que como imperativo sobre el imaginario tiene este “deber ser” moldeado por el mercado de consumo y su brazo publicitario, retomamos al celular para decir que es en esta misma sociedad donde, según las cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (Indec) hay más de 27.600.000 de aparatos de telefonía móvil (aproximadamente 7 de cada 10 personas poseen un aparato).

Una de dos, o el 70 por ciento de la población que no es considerada pobre o indigente, posee un celular –en esta línea incluiríamos a recién nacidos, niños que aún no saben hablar, etc. – o un porcentaje indefinido, pero sin dudas sustancial, de la población más careciente de nuestro país posee un aparato.

Estas cifras se fundamentan en la necesidad de ilustrar, la fuerte penetración del mercado más allá del poder adquisitivo de la población objetivo, dado que al costo inicial del celular se debe sumar el del abono mensual.

Y se enlaza de manera directa con el hecho de considerar al mismo mercado como un actor integrador a nivel social y moldeador de pautas culturales al focalizar sus mensajes sobre consumidores cada vez más jóvenes.

Como ya hemos dicho, suelen ser lo más jóvenes los principales destinatarios o target de la

publicidad, por ende son también quienes mejor “interpretan” las tendencias y quienes parecieran desenvolverse con mayor soltura en el contexto socio cultural tecnológico.

Son ellos quienes “digitan”, en muchos casos, los consumos del hogar, desde la música al postre en la heladera, desde la ropa que desea usar o por qué es mejor ir a comer a alguna hamburguesería comida rápida, cuando por el mismo costo puede comerse “afuera” alimentos de mejor elaboración y calidad.

En esta idea del “sentido configurado por la publicidad, podríamos afirmar que no importa si el logo que lleva la zapatilla que cuesta 150\$ en la tienda de deportes, viene impreso o bordado sobre la que se compró en la calle a un tercio del valor por ser una imitación de la otra. Lo que importa de sobremanera es logo mismo. Es él el que da sentido a la compra, tanto de una zapatilla como de otra, no el bien ni su uso o calidad.

Así el mensaje publicitario en torno al celular nos pone en evidencia los apelativos o argumentos que devienen en la compra y justificación de la utilización del mismo. En el caso de los más chicos, lleva implícito una definición de “qué significa ser” establecida a partir del uso en un espacio y tiempo dado, que como ya dijimos por lo general es el del ocio. De ahí que la diferenciación surgida del mo-

delo o de la marca, cede ante la unificación del sentido y de la identidad de pertenecer o no.

Hoy es un elemento disponible que satisface una “necesidad” que a la vez se convierte en madre de nuevas necesidades, como ser el hecho de reemplazarlo periódicamente en tanto símbolo de estatus y diferenciador/integrador por el nuevo modelo disponible. En un círculo que tiene en su centro la imagen misma del consumismo y el modelo del ciudadano que se busca formar para seguir retroalimentándolo.



«El insomnio es una lucidez  
vertiginosa que convertiría el paraíso  
en un lugar de tortura»  
Emile Cioran, filósofo rumano.

# El Fin de Freud



Veo una luz, la del interruptor de mi pieza. Escucho las agujas del reloj despertador como los pasos de un gigante que viene a buscarme. Me tapo con las sábanas y el acolchado que por momentos parecen asfixiarme del calor y cuando me destapo me hacen sentir el más crudo invierno.

Sabrina Perotti  
sabinaperotti@revistacrepuscu-  
lo.com.ar

Todas las sombras de los muebles de mi dormitorio se tornan cada vez más visibles y distinguibles como si mis ojos hubieran adquirido el grandioso poder de ver en la oscuridad. Y ahí me doy cuenta que no estoy durmiendo. Es más, que hace rato que no puedo hacerlo y que la obligación de cerrar los ojos ha desaparecido frente a la rebeldía de ellos mismos.

Insomnio, desvelo, vigilia o como se llame, suele ser una de las cosas más odiosas y tediosas que nos puede suceder. ¿O me van a decir que acostarse rendidos luego de un arduo día de trabajo y no poder pegar los ojos no es irónico y a la vez fastidioso? Y encima pensar que al otro día uno se tiene que levantar con las energías recargadas de esa noche que existe para descansar y que no fue, que nunca existió. Acostados entonces comienza la cuenta regresiva de las horas que nos quedan hasta levantarnos, que disminuye a medida que transcurre el tiempo. El maldito tiempo que obviamente ignora nuestro estado, se burla de nosotros y corre a pasos agigantados, sin importarle los problemas que a uno le suceden para poder conciliar el sueño.

Freud, como bien se sabe, era un psicólogo austriaco que en 1899 publica «La interpretación de los sueños». Uno de sus aportes más importantes que hizo fue considerar que todo sueño es interpretable. Decía que las emociones enterradas en la superficie subconsciente suben a la superficie consciente durante los sueños, y que recordar fragmentos de los sueños pueden ayudar a destapar las emociones y los recuerdos sepultados. ¡Muy bien por este buen psicólogo! Por sus descubrimientos y sus grandes aportes a la Psicología, pero ¿qué hacemos cuando el problema es previo a dormirnos? Soñando podemos

dar cuenta de nuestras más dolorosas experiencias inconscientes y hasta llegar a sanarlas mediante su análisis. Pero cuando uno ni siquiera puede soñar, ¿qué digo soñar? Cuando uno ni siquiera puede dormir. ¿Qué problemas podemos resolver estando despiertos? Acaso puedo solucionar mi miedo a los ascensores, mi fobia a las arañas o mi complejo del dedo gordo del pie.....en vela, sin poder pegar un ojo. No lo creo.

Siguiendo con esta odisea de medianoche, en una parte de la misma sucede lo que llamo “la resignación”. Previamente me había tapado y destapado hasta deshacer completamente la cama, había contabilizado en mi cabeza los quehaceres del día siguiente, había tratado de cerrar los ojos durante horas pero nada había funcionado. Entonces ¿qué hacemos? Nos “resignamos” y nos levantamos. Porque hasta hace un momento suponíamos que si apoyábamos un pie en el suelo, todo ese sueño desaparecería para siempre. ¡Qué ingenuos! El sueño ya lo habíamos perdido y nosotros tratando de resguardarlo.

Todo termina, como ya dije, en la resignación. Vamos al baño, a tomar algo a la cocina, miramos por la ventana, estiramos las piernas. Y cuando

volvemos a la cama nos sentimos más despiertos que nunca, más vivos que nunca, como si hubiésemos dormido largas y reconfortantes horas.

El final de la travesía comienza ni bien percibo los primeros rayos del hermoso sol de la mañana, el ruido cada vez más intenso de la gente, los perros, el movimiento de la cuadra y paradójicamente encuentro la posición justa. El sueño vino a mí como un milagro divino y caigo en la hermosa sensación del adormecimiento quince minutos antes de que el despiadado e inoportuno despertador haga estallar en pedazos mi máspreciado tesoro.

Supongo, como una conclusión incómoda y molesta, que este tema del insomnio tiene que ver con una mala pasada, una treta, una tomada de pelo de algo o alguien. Cuestión irónica, satírica, paradójica es de lo que esto se trata, porque escribir un ensayo sobre el insomnio a las cuatro de la mañana y completamente deshabilitada no es otra cosa que eso.



## Miguel Angel Asturias



Miguel Ángel Asturias, Premio Nóbel de Literatura 1967, va con el siglo. Cuando se lo concedieron, contaba sesenta y ocho años. En sus venas se mezclan la sangre española y la maya.

Es un hombre alto, corpulento, con rostro que refleja a veces la hierática severidad de ciertas estatuas indígenas, rostro de sacerdote sacrificador o de ídolo; pero en el misterio de la movilidad de las facciones brinda, también, los matices del sentimiento y de la más fina sensibilidad, como ocurría con otro ilustre escritor centroamericano, que fue también diplomático y tenía una segunda patria en París: Rubén García y Sarmiento.

Miguel Ángel Asturias nació en Guatemala el 19 de octubre de 1899. Su padre era Juez y su madre, maestra. En los primeros años de nuestro hombre, el dictador Estrada Cabrera destituyó de su cargo al progenitor y la familia se trasladó a vivir al campo. En 1923, el joven Miguel Ángel fue enviado a Europa por los suyos, para que estudiase Derecho en la Soborna, donde se doctoraría luego, y también para que se viera menos expuesto a disgustos con la Policía del régimen, porque Asturias, además de autor de importantes novelas y poemas, tiene en su haber un himno revolucionario, **La Chalana**, que todavía cantan los estudiantes en su tierra. Una vez en París, contrajo grandes amistades con Paul Valéry, que prologó la traducción francesa de sus **Leyendas de Guatemala**, en 1933, y otros escritores, como Malraux y Breton, del grupo surrealista. Aquel surrealismo de su juventud, aficionado a proyectar resonancias en lo alto, mediante la onda hertziana de la greguería, de cosas sanguinolentas y barrocas de acá abajo, tendrá no poco papel en la estilística de Miguel Ángel Asturias. También lo tendrán el conceptismo a lo Quevedo (más recargado aún) y la despotricadura a lo Valle Inclán, aunque **Tirano Banderas** vio la luz después de 1927, fecha en que se compuso la terrible sátira **El señor presidente**. Por sus inconformismos políticos, Asturias padeció exilio e incluso cárcel hallándose fuera de su patria. Fue, como dice él, “crucificado en la cruz de los caminos”. De regreso a Guatemala bajo el régimen reformista agrario de Jacobo Arbenz, fue nombrado por primera vez embajador en París. Destituido por el levantamiento del coronel Castillo, al recuperar sus privilegios capitalistas la “United Fruit”, compuso Asturias **El Papa verde** y otras obras en que denunciaba la intervención norteamericana en su patria. El régimen de Méndez Montenegro le nombró de nuevo embajador en la capital de Francia, y allí le sorprendió la concesión del Nóbel, que tan cordialmente celebró en compañía de sus amigos y de su esposa, Doña Blanca Mora y Araujo. La Academia de Suecia declaró que se le concedía el premio “por su alto contenido colorístico arraigado en el individualismo nacional y en las tradiciones indias”. El escritor declaró, a su vez, que aquel premio había sido concedido en realidad a toda Sudamérica, y que, en aquella ocasión, la literatura sudamericana entraba en su edad adulta. El mismo no es —dijo— más que el intérprete, el “Gran Lengua de la tribu”, para expresarlo en tono indígena y secular; el heraldo de los pareceres de sus hermanos de raza.

## Meditación frente al lago Titicaca.

Aquí viene el presuroso correo de las siembras  
a descalzar sus cartas que llegan en zapatos  
de sobres de semillas, a la boda del mástil  
y el perfil del indígena troquelado en la luna:  
por espinas sus dientes y el blanco de sus ojos  
abiertos para mirar, para mirar, para mirar a todos  
los que lo atan, lo humillan y lo muerden;  
por aletas el silbo de sus pulmones, mares de fatiga,  
y por su estar siempre salóbreo, en piel de sal,  
de sal de él mismo que se sale en la sal de su cansancio,  
cuando enjuga el cielo la sombra de la tierra  
y a él le muda ese pellejo de hombre trabajado,  
por un dulce sentido, fresco baño de serena y madura  
manera de alba y fruta.

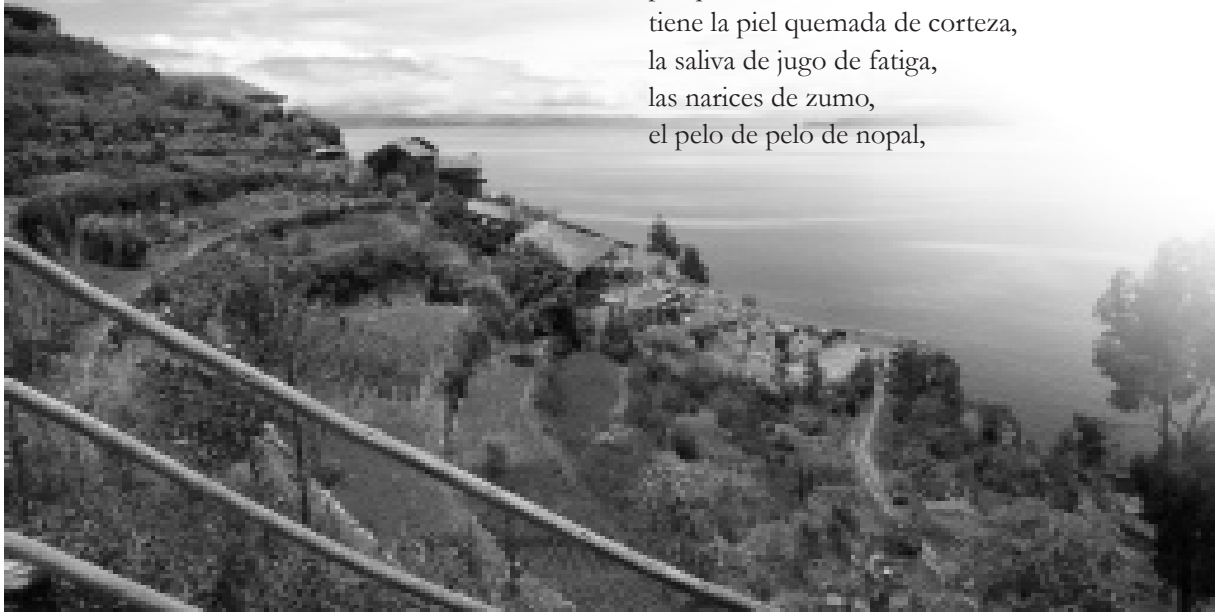
El que es indio sabe bien lo que esto significa:  
es ser de aquí, de donde es América;  
la primera cosquilla del llanto y de la brisa,  
lo que combate en fauces de la duda,  
lo que desemboca desbocándose,  
amasado con todo lo que alienta, desalienta y conduce  
a la bondad profética del hombre  
que al ver, suelta los ojos, al oír suelta el oído  
y al sentir se suelta él mismo de sus entrañas mudas  
a las suaves y astutas vecindades  
del agua recostada en su aliento.

No sé por qué he venido a estudiar el trino,  
si aquí se estudia miel, la miel del cielo,

aquí bajan reflejos de los montes  
olorosos a yerbas veteranas...  
(¡Oh la libre raíz de un pensamiento  
de flor en manos del aroma!)  
No comprender el duelo en que se vive lo gozado.  
Se va quedando el gozo atrás de uno  
y el gasto de las uñas que se cortan y cortan  
igual que los cabellos, con tijeras.

La vida de la puna en el paisaje  
va de viaje conmigo, hoy mismo, hoy mismo,  
comunicadlo a mis amigos,  
a los espectros de mis estudiantes y mis niños,  
a las mujeres de mi carne  
y a la humedad del suelo que llevo  
en la planta de los pies cicatrizada,  
después que me arrancara de mi tierra  
al costo de no estar nunca en un sitio,  
por el peligro de volverme árbol.  
Corro el peligro de volverme árbol y por eso me voy,  
mañana mismo, hoy mismo, en este instante  
que puede ser fatal para el que vive  
con la piel de la hoja siendo humano.

¡Cortad, cortadme las raíces con los filos más  
hondos,  
con las hachas más duras, y cortadme las ramas  
con los filos del canto,  
para que no se multipliquen mis raíces aquí,  
mis raíces de subconciencia vegetal,  
porque mi ser ha sido humus:  
tiene la piel quemada de corteza,  
la saliva de jugo de fatiga,  
las narices de zumo,  
el pelo de pelo de nopal,





Miguel Angel **ALTO ES EL SUR**  
(Canto a la Argentina)

Asturias

Alto es el Sur,  
aguja, ojo de pampa, piedra sin pestañas,  
afilado silencio, luz, diamante,  
soledad, estatura de la tierra a la estrella,  
al cartabón en cruz de la constelación  
en que los hombros de los Andes miden el anhelo.  
Desdeñad lo que veis, la barba del abuelo apagado,  
y mirad cómo se empina, los pies llorándole en la nieve  
que se funde, tal la fuerza que hace y desata cascadas  
y todo él, todo él, forcejar del gran tórax,  
del inmenso, del inmedible tórax donde abismos  
se dan citas atléticas, todo él pugnando por alzarse  
por levantar los hombros para dar la medida  
de una altura que pueda tocar la Cruz del Sur.

Alto es el Sur,  
solitario, estambre de platino  
con sonido de estepa, mineral apagado  
en la niñez del globo por el mar,  
cubierto por el mar más hondo y sin orillas.  
Desde el cuarzo errabundo, desde el celeste sílice  
se alzaron los terrenos por lograr estatura  
y la lograron llana superficie profunda,  
no obstante estar a faz de suelo  
siguen siendo profundas las pampas argentinas,  
y por subir se alargan, se extasían, se pierden,  
sin más limite manso que un viento de guadañas.  
Del fondo de los mares subió la tierra, la arena desolada,  
la baba del misterio, la señal de ceniza  
y nada era la nada ante esta vecindad infinita  
en que todo no Vino del humus, del enjambre viajero,  
la semilla emigrante, el suelo bondadoso  
Aquí dio la medida el hombre, su sombra, su locura.  
Fue de locos pararse en medio de la pampa  
y hacer un mundo nuevo, plantar lo que no había,



traer lo que faltaba, henchir el vientre casto,  
urgir a Dios para que trabajara hasta el séptimo día,  
cuando ellos que eran guerra, tambor y rutilante  
pasar igual que bólicos en lomos de sus potros,  
fijaron en la tierra sus brazos como anclas,  
y dieron la medida, salvajes y constantes,  
alzados en sus bestias de belfos calcinados,  
topando los dos hombros contra la Cruz, en alto.  
Abajo el mundo nuevo, las ruedas, los tendones  
de máquinas de fuego, y un río inmenso, inmenso,  
inmenso, color de cataclismo.

Alto es el Sur,  
rayo de dioses con vetas de metales maduros,  
sin vegetal ni abriles, de sol y hielo estático, fecundo  
El frío quema como en verano el aire.  
Techumbre de ceniza, de cielo azul ceniza.  
Bóveda para aves de pico, garra y hambre,  
por donde pasa el viento huracanado, tráfuga,  
y el agua sabe a sueño y a derrumbe.  
Quietud de majestades en los lagos australes,  
Ojos de cristal tibio para ángeles de presa  
no giran en la tierra, ya están del otro lado,  
tal vez en el satélite.

¿Caminos? Este, el de más allá, cualquiera.  
No hay gargantas de montes a señalar el paso,  
no hay herbario de huellas humanas en el pasto.  
Todo es camino, todo, como en el mar, camino,  
y camino es el río, el que apretó los ojos,  
sin encontrar orillas y se quedó sin párpados,  
ceguera de agua dulce que no va ni regresa,  
salvo cuando galopan los vientos en sus aguas.  
¡Ah, qué estupor del hombre! No hay agrimensura,  
si no se inventa pronto, como se inventa todo.  
El pájaro no mide, no vuelve. La montaña no ataja.  
La nube se deshace y el horizonte acaba por engañarse  
a solas con el gran espejismo  
Alto es el Sur,  
suma de mil sumandos,  
péndulo desprendido de la tierra hacia el cielo  
para golpear la caja del reloj en que hay pájaros y nubes,  
tormentas y cometas y música...

Pensad la tierra donde se encuentra el cielo  
y el cielo donde se halla la tierra y habrá cambiado todo,  
menos la Cruz del Sur,  
cuya estatura sólo alcanzaron los hombres  
con los ojos abiertos, montados en sus potros,  
y atrás de sus espaldas, un viento de guadañas.

## Recomendados de Verano



### Océano mar Alessandro Baricco

En una posada cercana al mar se encuentran los increíbles personajes de esta excelente novela: Un famoso retratista que se retira para pintar paisajes marinos, y que colorea sus cuadros con agua de mar. Un profesor de apellido raro, que cada día escribe una carta a una prometida que sólo existe en su imaginación, y que cuando cree encontrarla, las mujeres resultan ser dos, por lo que queda perdido en una sucesión de viajes desquiciados, donde trata de aferrarse a una de ellas.

Un par de niños, que por momentos parecen metafísicos.

Una joven frágil a la que los sonidos destemplados, los colores inmoderados o los tejidos ásperos de su vestimenta le pueden causar un daño mortal, un fraile cómico que la protege. Una hermosa mujer, y un hombre misterioso del que se develan sus intenciones al final de la obra.

El naufragio de un barco, acaecido años atrás, y la odisea de las 147 personas que logran subir a una balsa, son el motivo de las pasiones que mueven a algunos de estos personajes.

El autor de *Novecento* vuelve con esta genial obra, escrita con exquisitez y que en casi toda su extensión roza el estilo de la prosa poética.



### Factotum Charles Bukowski

A través del personaje Henry Chinaski (su *alter ego*), Bukowski nos narra una novela autobiográfica de su juventud.

Su prosa salvaje, provocativa y pendenciera por momentos irrita al lector. Su desenfado, la desconsideración absoluta por la ética del trabajo. La sucesión sin control de relaciones sentimentales. Su recorrido por el mundo del alcohol y la prostitución hacen descarrilar continuamente a Chinaski. El lector parece llegar al clímax de la desesperación, pero Bukowski siempre puede dar un paso más hacia el precipicio.

Lo único que mueve algún sentimiento de comprensión para con este personaje, es su pasión por la narrativa. Sus relatos cortos se publican en forma esporádica. En estos escasos momentos parece reivindicarse, pero vuelve a caer arrastrando consigo a quien pretenda relacionarse con él.

El autor de *Cartero* y *La senda del perdedor* fue el último escritor “maldito” de la literatura norteamericana. Falleció en 1994.

